

Vida  
Aristocrática



# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)  
MADRID

## B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS  
Paseo Recoletos, 35  
Teléf. M 4832 — MADRID

## Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronce artísticos para iglesias  
MADRID FABRICA  
Calle de Atocha, 65 Luis Mitjans, n.º 4  
Teléfono M. 38-75 Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT JUGUETES  
COCHES PARA NIÑOS

## Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

## Camille Chastrusse

MODISTO  
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844  
MADRID

## Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid  
DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:  
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852  
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192

## La Concepción Santa Rita

Arenal, 18 Barquillo, 20  
Teléfono 53-44 M Teléfono 53-25 M  
ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

## Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION:  
Alcalá, 81. MADRID

## Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
Calle de la Cabeza, 34—MADRID  
Teléfono M 9-51

## De Arte Español

CERAMICA — HIERROS — MUEBLES  
DECORACION  
EXPOSICION Y VENTA  
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

## Cejalvo

CONDECORACIONES  
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios  
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FÁBRICA DE PLANTAS, FLORES Y CORONAS  
ARTIFICIALES, ADORNO DE ALTARES, AZAHAR

## Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. 43-07 M

## Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
Almirante, 15, bajo  
Teléfono 47-15 M MADRID

## Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX  
Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

CASA FUNDADA EN 1860

## Marabini

JOYERO  
TASADOR AUTORIZADO  
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

## Al Corsé de Oro

60, FUENCARRAL, 60  
ULTIMAS CREACIONES EN  
SOSTENÉS Y FAJAS DE SPORT  
PRECIOS ECONÓMICOS

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.  
Proveedores de la Real Casa  
FOURRURES MANTEAUX  
CONSERVACION DE PIELS  
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

## Sucesores de Langarica

SASTRES  
Carmen, 9 y 11  
MADRID

## La Bombonera

2, Sevilla, 2 9, Alcalá, 9  
Teléfono 34-62 M Teléfono 12-79 M  
MADRID

## Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS  
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES  
ARANAS  
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID  
Teléfono M. 44-77

## Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
Fábrica en Almagro  
DESPACHO: Carretas, núm. 35, entresuelo  
MADRID.—Teléfono 21-06. M

## Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO  
AUTOMOVILES «DANIELS»  
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»  
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

## La Buire y Templar

REPRESENTANTE:  
D. MARIANO ROJAS & C.º  
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

## Luis R. Villamil

AUTOMOVILES  
MARMON : NASH : ESSEX  
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

## Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES  
Cruz, 41.—MADRID

## Madame Baylín

CORSETS SUR MESURE Teléf. S 803  
Sa dernière création: Le Corset Victoire, sans  
busc. - - - - - Serrano, 4. — MADRID

## Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.  
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA  
A. JACKSON  
Pasaje Alhambra, 4. MADRID

## Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,  
MOTOS, CICLOS Y AVIACIÓN  
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55  
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

## FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO  
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA  
MERCERÍA Y PELETERÍA

ALMACEN  
Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3  
Teléfono M 1100 — MADRID

### Taccoen

LINGERIE FINE  
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

### Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES : ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

### Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES  
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

### Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA  
GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID  
Teléfono M. 30-64



### El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

### Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

### Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.  
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE —  
Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

### London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS  
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS  
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

### Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y  
OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALI-  
DADES DE LA CASA

MADRID Puerta del Sol, 2.—Teléf. 24-34 M

### La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118  
MADRID

### CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

### MANTONES DE MANILA

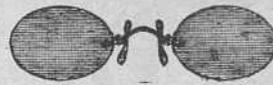
VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
Siempre novedades

### Viuda de José Requena

EL SIGLO XX

Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. :-: Vajillas de todas las mar-  
cas :-: Cristalería :-: Lavabos y objetos para regalos.



Gafas, lentes, impertinentes,  
monturas de gran novedad.

OPTICA DE ALTA  
PRECISION

### L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21 - MADRID.

### Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES  
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

### Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN  
CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS — —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Vía, 2

### Belleza científica americana

Productos DASTY dan la juventud, tonifican y  
regeneran los tejidos y el cutis, Perfumería For-  
tys, Puerta del Sol, 2. Pedidos: Pérez Martín  
y Compañía, Alcalá, 9.

### Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS  
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820  
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

### La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado  
MADRID

### Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)  
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38  
MADRID.— Teléfono 34-09

### Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES  
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

### Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10 — Príncipe — 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M



### Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX  
Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163  
Sucursal en S. SEBASTIAN - San Martín, 55

### Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES  
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID  
TELÉFONO 23 M.

### Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.—Madrid  
CHOCOLATES, BOMBONES, CA-  
JAS, BRONCES, PORCELANAS  
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios  
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALEYON  
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

### Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

### Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Ca-  
ballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de  
Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

## Los métodos modernos de educación infantil

Cualquier madre puede aprender el arte de referir cuentos. Igualmente, puede jugar con sus hijos y proporcionarles buena música y libros buenos.

Los métodos de Kindergarten, ya sean iniciados por la madre en el hogar mismo o por la maestra científicamente preparada, en el recinto de la escuela, son de valor inestimable para el niño, pues la construcción del carácter siempre constituye su principal y fin capital.

Quizá muchas madres no están adiestradas ni siquiera iniciadas en los métodos de Kindergarten; pero, por lo menos, pueden aprender a recitar cuentos. Cualquiera puede leer un cuento a otros; pero contar uno es de mucho más efecto y disfruta más de su relato un niño. La intriga sencilla interesa al pequeñito; pero para el niño y la niña crecidos deben aumentarse muchos detalles y completar discretamente la trama. Cuentos así encantan a los niños. Relátense con entusiasmo, que vuestro discurso vaya directo a los niños; sed dramáticas en el relato.

Y cuando haya terminado el cuento propiamente tal, hay que comentarlo, de un modo libre y espontáneo, con los niños.

Elegid cuentos que enseñen la bondad hacia los animales, así como aquellos que inculquen hábitos morales y de bondad; pero sin mencionar particularmente la moraleja, pues hay que dejar su descubrimiento a las criaturas.

Mediante una sabia elección de cuentos, puede inculcarse con frecuencia un buen gusto literario desde la niñez temprana. Esto es exacto, tratándose de la música. La maestra de Kindergarten siempre escoge cuidadosamente los cantos y demás músicas para el Kindergarten, y con igual atención deberían elegirse los del hogar, que se usan bajo la dirección de la madre. Permitid a vuestros hijos que escuchen sólo los mejores.

Aparte de la música y del relato de cuentos, están, como educativos, los grabados. Interesan más a los niños los que describen acción y movimiento. Los dibujos son de gran ayuda, porque desarrollan la imaginación y estimulan las facultades creadoras.

Por más que mi hijo sólo tenga catorce meses de edad, goza de su libro ilustrado, mucho más cuando se le hace algún relato referente a los grabados.

También ayudan los juegos en la gran obra de edificar el carácter. Sirven para desarrollar la expresión y la originalidad personales, pudiendo usarse, igualmente, para enseñar el altruismo. Por medio de los juegos, los niños pueden ser conducidos a descubrir los malos efectos del egoísmo y los buenos resultados del dominio de sí.

Representad un cuento animado para vuestros niños, como a la manera de juego. Observad cuán atentos estarán y cuán grande poder de expresión personal poseen.

La niñez es el tiempo de la ficción y del remedo de la vida, pero esa ficción y esos remedos son el reflejo exacto de la vida; así, pues, el juego es el todo para el niño. ¡Con que las madres supieran esto y lo recordaran siempre!...

Hay madres que en cierto grado proporcionan a los hijos la educación que tanto necesitan, pero cuánto mejor es, siempre que sea posible, ponerlos bajo la dirección de una docta maestra de Kindergarten. Ella cuenta con los materiales adecuados de que servirse para el trabajo. Además, el niño está en relación y contacto con otros pequeños de su edad. Son sus ocurrencias con sus iguales lo

## New England

Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



Muebles de lujo. Muebles de estio  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleám

Palacio u Hotel  
de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre

que especialmente le beneficia. Un niño no aprenderá cosas porque se le digan: debe descubrirlas él mismo por medio de su comercio con otros que tengan las mismas necesidades y deseos análogos a los suyos.

Dice Montessori: «Hay un Cristo posible en cada niño.» Nadie, ni la misma madre, se da cuenta tan exacta de esto como la buena maestra de Kindergarten.

ONA B. KRITTER.

## Las carreras de caballos de España

En el año 1920 se disputaron en España 364 carreras lisas, con un total de 1.640.500 pesetas de premios.

De obstáculos se corrieron 81, con una dotación de 225.662 pesetas.

Entre las cuadras y asociaciones que disputaron las lisas, figuran las seis primeras por las sumas ganadas: la del duque de Toledo, con 300.462 pesetas; Cimera-Martorell, con 247.900; barón de Velasco, con 185.750; marqués de Villamejor, con 132.180; J. Lieux, con 121.700, y marqués de San Miguel, con 100.510.

En obstáculos corrieron caballos de 32 propietarios distintos, figurando en cabeza el marqués de Villamejor, con 40.300 pesetas; el duque de Toledo, con 38.050; Paquita Lleó, con 18.300; Escuela de Equitación, con 14.412, y A. Lurati, con 14.100.

Entre «jockeys» y aprendices, corrieron en liso 67, quedando en cabeza: Archibald, con 81 de 209; Lyne, con 40 de 126; V. Díez, con 34 de 115; F. García, con 23 de 115, y Clout, con 21 de 117.

Entre los 28 profesionales en las de obstáculos, Riolfo ganó 15 de 33; Leforestier, 9 de 26; Cristóbal, 8 de 29, y Jiménez, 5 de 12.

De los oficiales y «gentlemen», el marqués de los Trujillos ganó 11 de 17; el Sr. Ponce de León, 5 de 17; el Sr. Seoane, 2 de 4, y el Sr. Sanz (D. A.), 2 de 4.

En obstáculos figura el marqués de los Trujillos, con 8 de 13; el Sr. Ponce de León, con 4 de 6; el Sr. Ocaña, con 3 de 14, y el marqués de Casa Arizón, con 2 de 6.

En las primeras montas tomaron parte 26 «gentlemen», y 14 en las segundas.

Corrieron 189 caballos en liso y 54 en obstáculos: 47 dos años; 67 tres años, y 129 de cuatro en adelante.

Los cinco que alcanzaron mayores sumas fueron: «Brabant» (duque de Toledo), 134.800; «Nouvel An» (Cimera-Martorell), 126.200; «Albano» (señorita de Ussia), 67.200; «Don Quijote» (barón de Velasco), 63.600, y «Willow» (marqués de San Miguel), 61.910.

En obstáculos, «Roi de la Lande» (duque de Toledo) ganó 30.250; «Bouton d'or» (Paquita Lleó), 18.300, y «Courcy» (marqués de Villamejor), 15.500.

## Vida Aristocrática

Revista del Hogar

DIRECTOR: ENRIQUE CASAL  
(LEON-BOYD)

DIRECTOR ARTISTICO: C. DEL VILLAR  
(KARIKATO)

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS  
Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.  
Número suelto: Dos pesetas.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS  
Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583



*La señora de Creus (D. Gonzalo) es una de las damas que con más justicia brilla en la sociedad de Madrid. ¿Quién no recuerda a la encantadora Menene Somosancho? ¿Quién no admira sus méritos y sus virtudes? Por eso son tantos los votos que hacen cuantos la conocen por la felicidad de ese matrimonio, rodeado de simpatías.*

Fot. Celedonio.

# GALA VIDA MADRILEÑA

## En la Embajada de los Estados Unidos.

Fué a fines del mes de enero. Y fué una fiesta organizada por los Embajadores de los Estados Unidos, en honor de los Reyes D. Alfonso y D.<sup>a</sup> Victoria.

Precedió a la fiesta una comida que se sirvió en el gran salón de la Embajada, distribuyéndose los invitados, en tres mesas de catorce cubiertos, en la siguiente forma:

Su Majestad el Rey, dando la derecha a la Duquesa de Montellano, y la izquierda, a Mrs. Willard; enfrente del Soberano, la Camarera mayor de Palacio, Duquesa de San Carlos, que tenía a su derecha al Marqués de Viana, y a su izquierda, al Príncipe Pío de Saboya; ocupando los demás puestos la Duquesa de Arión, la Condesa de Torre-Arias, la Condesa del Puerto, Mme. Van-Natta, los Duques de Almodóvar del Valle y de Montellano, el Marqués de la Romana y el Consejero de la Embajada, Mr. Caffery.

Su Majestad la Reina, dando la derecha al Duque de Miranda, y la izquierda, al Embajador de los Estados Unidos; enfrente de la Soberana, el Jefe superior de Palacio, Marqués de la Torrecilla, que tenía a su derecha a la Condesa de Casa-Valencia, y a su izquierda, a la Duquesa de Medinaceli.

Los demás comensales eran: Lady Ramsay (Princesa Patricia de Connaught), la señora de D. José Santos Suárez, la Condesa d'Oultremont, el honorable capitán Ramsay, los Condes de Torres-Arias y de la Cibera, el Marqués de Pons y el Sr. Santos Suárez.

Presidía la tercera mesa miss Willard, y eran los demás comensales la Marquesa de la Romana, la Vizcondesa y el Vizconde de Bahía-Honda, la Srta. Paloma Falcó, las Srtas. L. y F. Hoar, el Conde de Casa-Valencia y los Sres. Pérez de Guzmán (D. Narciso), Caro (D. Juan), Mitjans (D. José) y Mrs. Cecil y Dunn.

Terminado el banquete, los invitados pasaron a otro salón, donde se sirvió el café, mientras iban llegando los invitados al baile.

Este fué muy animado, durando hasta hora avanzada de la noche. Después se sirvió la cena, en pequeñas mesas, en los salones del piso principal.

Entre la concurrencia que asistió al baile figuraban: Las Infantas D.<sup>a</sup> Isabel y D.<sup>a</sup> Luisa, el Infante D. Carlos y los Príncipes Raniero y Gabriel de Borbón, las Duquesas de Baena, Parcent, Tarancón, Vega, Unión de Cuba, Victoria y Vista-hermosa; Marquesas de Belvis de las Navas, Rafal, Valdeiglesias, Espinardo, Cayo del Rey, Baztán, Lamberty-Gerbevillier, Santa Cristina, Casa-Torres, Campo-Fértil, Pozo-Rubio, Argüeso, Moctezuma y Jura-Real; Condesas de Alcubierre, Bulnes, Paredes de Nava, Puerto, Artaza, Ribadavia, Recuerdo y Vega de Ren; Vizcondesa de Eza, Baronas de Borchgrave, de Meyendorff, de Segur y de Novelda, y señoras y señoritas Cristina de Borbón, de Dato, Santos Suárez, Morenes, Cretziano, Borchgrave, Caro, Martínez de Irujo, Mora, Casa-Calderón, San Miguel, Martínez Campos, Travesedo, Bertrán de Lis, García Loygorri, Camarasa, Castellanos, Carvajal y Colón, Heredia, Laiglesia, Rodríguez de Rivas, Martos y Zabáburu, Fernández Villaverde, Castillo y Olivares.

También concurrieron el presidente del Consejo de Ministros, D. Eduardo Dato; ministro de la Guerra, Vizconde de Eza; Embajador de Inglaterra y lady Howard, los representantes de Bélgica y Rumania, el Encargado de Negocios de la Argentina, los Duques de Medina-Sidonia, Dúrcal, Baena y Unión de Cuba; Marqueses de Molina, San Miguel, Murrieta, Lorian, Baztán y Castel-Bravo; Condes de Heredia-Spinola, Paredes de Nava, Peña Ramiro, Glimes de Brabante, Churruca y Viñaza, y Sres. Mackintosh, Silvela (D. Jorge), Vizconde de Mamblas, Arana, López-Dóriga (D. Carlos), Travesedo (don Francisco), Asúa, Muguero, Herbert, Muñoz y Roca Tallada, Maccario y otros muchos.

## En casa de los Condes de Vilana.

EN el palacio de los Condes de Vilana se celebró un animado baile de muchachas, en obsequio de la encantadora Srta. Mercedes Gil Delgado, sobrina de los dueños de la casa, que hacía su presentación en sociedad.

Desde las cinco y media de la tarde vióse el salón de baile totalmente ocupado por las muchachas. La

notable orquesta de Frígola, con su alegre jazz band, ejecutó todo su moderno repertorio, y hasta después de las nueve y media de la noche no cesaron de bailar las gentiles parejas.

En el gran comedor se sirvió una espléndida merienda, que no merecía el nombre de té aquel sin fin de delicadas golosinas.

Entre la concurrencia advertíase la presencia de algunas señoras alejadas hace tiempo de sociedad, como la señora viuda de Sanchez de Toca, hija política del presidente del Senado, quien acompañaba a sus hermanas las Srtas. de Giraldelelli.

Un grupo de casadas jóvenes llamaba la atención



He aquí una linda damita que ha vestido su primer traje de mujer. ¿La conocéis, verdad? Es Conchita Dahlander, la bella hija del Cónsul general de Suecia en Madrid y sobrina de los Condes de Gimeno.

Fot. Franzen.

por su elegancia y belleza. En él figuraban las Condesas de Bulnes y Vega del Ren y la Baronesa de Segur.

También llamaban la atención cuatro graciosas tobilleras: la segunda de las hijas de los Duques de la Vega y las Srtas. de Franco (D. Enrique), Areces y Escobar y Kirkpatrick, que se preparaban para las fiestas a que pronto habían de asistir.

La Condesa de Vilana reunió en torno suyo un grupo de compatriotas chilenas, entre ellas la esposa del Ministro, D. Joaquín Fernández Blanco, la Condesa de Vistaflorida con sus hijas, la Sra. de Merry del Val (D. Domingo) y su encantadora hija Mimi, y la esposa del Ministro chileno en Bélgica, D. Renato Sánchez Errazuriz, con su hija Gabriela, que es una belleza.

Es ésta una temporada en que las muchachas de sociedad unen a su distinción y elegancia el encanto de sus caras bonitas. La generación actual es de las que forman época, y el grupo de las señoritas que la integran es de lo más lucido.

Entre ellas recordamos haber visto ayer a las Marquesas de Espinardo y Mariño (Marisol Portago); Condesas del Recuerdo, Cabrillas y Portalegre; Vizcondesas de los Antrines y Torre Almirante, y Baronesa de Benferry (una Arévalo del Rey).

Señoritas de Dato, Blanquita Finat, Sotomayor, Arévalo del Rey, Alba, Pérez Caballero, Borbón, Rafal, Caudilla, Rivera, Nini Castellanos, Martínez de Irujo, Villamarquilla, Tetuán, Benicarló, Valdeiglesias,

Casa Valencia, Tamarit, Eza, Baztán, Cayo del Rey, Perales, Moreno Osorio, López Chicheri, Haro, Vistaflorida, Jura Real, López Roberts, Vega, Argüeso, Aguilar de Inestrillas, Casal, Márquez, Aybar, Tovar, Hijosa de Alava, Alquibla, Gil Delgado, Artaza, Valdefuentes, Heredia-Spinola, Maluque, Ugarte, Bermejillo, Muguero y Floridablanca.

La fiesta ofreció además el encanto de ser como inauguración de la casa después de la última reforma. Domina el estilo francés del siglo XVIII y en toda la decoración se advierte el gusto artístico de la Condesa de Vilana.

Tapizan los muros de los salones telas claras de la época; sonríen en los pintados techos las diosas de Boucher, copiadas del palacio de Fontaineblau, y en las sobrepuestas destacan las escenas galantes de Watteau... El mobiliario y los objetos de arte responden también al mismo gusto.

Los muebles, de finas tallas, hallanse tapizados con telas de Aubusson; sobre las consolas admiranse los bustos de aquellas mujeres de Versalles que influyeron en los elegancias de todo un siglo; en las vitrinas, de barniz Martín, grupos de pasta dura de Sevres, en los que los artistas de la época de Luis XV copiaron el estilo de la porcelana de Sajonia. Y todo ello perfectamente armonizado, con elegancia y gracia, haciendo verdadero honor al buen gusto de la dueña de la casa.

Los invitados no ocultaron sus elogios hacia la artística masión. Y los Condes de Vilana hicieron los honores con exquisita amabilidad.

## En el hotel de la Condesa de Casa Valencia.

UNA nueva fiesta se celebró en el bello hotel que la Condesa de Casa Valencia posee en el paseo de la Castellana. Y como todas las fiestas que allí se organizan tuvo un carácter eminentemente artístico: el baritono Sr. Gandolfi dió un notable concierto, haciendo gala de su voz extensa y bien timbrada y de su arte al emitirla.

Entre las muchas personas que asistieron recordamos a las Duquesas de Arión, Aveyro, Tovar, Valencia, Victoria, Ahumada y Parcent; Marquesas de Tamarit, Santa María de Silvela, Caicedo, Ribera, Villatoya, Jura Real, Arriluce de Ibarra, Medina, Valdeiglesias y Aguila-Real; Condesas de Paredes de Nava, Alcubierre, Artaza, Maluque, Esteban, Bulnes, Cabrillas, Portalegre, Velle, Torrejón, Aguilar, Castilleja de Guzmán, Torre de Cela y Sástago; Baronas de Satrustegui y Fasciotti, y Sras. y Srtas. de Dato, Béistegui, Bruguera, Santos Suárez (D. Joaquín), Dupuy de Lome, Silvela (D. Jorge y D. Mateo), Tamarit, Bascarán, Sandoval, Roda, Padilla, Castillo, Caballero y Echagüe, Potestad, Serrat, Vienne, Rodríguez de Rivas, Collantes, Creus, López-Roberts, Olivares, Travesedo, Laiglesia, Bertrán de Lis, Soriano, Caro y Alvarez de Toledo, Pérez Caballero, Villamayor, Figueroa y Bermejillo, Núñez de Prado, López-Dóriga, Gil Delgado y muchas más.

También estaban: el Embajador de Italia, el Encargado de Negocios de Francia, los ex Ministros Conde de López-Muñoz y Pérez Caballero; los Duques de Medina-Sidonia y Sanlúcar la Mayor; los Marqueses de Arriluce de Ibarra, Molina, Santa María de Silvela y Castañar; el Vizconde de Mamblas y el Primer Introdutor de Embajadores, Conde de Velle.

Entre las damas llamaba la atención, siendo muchas las personas que pidieron ser presentadas a ella, la distinguida escritora inglesa Mrs. Stuart Erskine, quien, según nuestras noticias, propónese escribir un libro acerca de España.

## En casa de los Duques de Aveyro.

UNA de las fiestas más animadas del pasado Carnaval ha sido el baile juvenil celebrado en casa de los Duques de Aveyro, al que asistieron las señoritas aristocráticas luciendo caprichosos disfraces que eran nota brillante de la fiesta.

Los salones se animaron extraordinariamente, y por ellos cruzaron personajes de todas las épocas y de todas las nacionalidades, desde las grandes damas de la Corte de Versalles a las grandes Duquesas de Rusia, que encontraron encarnación adecuada en una señorita de Campo Giro y en otra de Jura Real

hasta la hija de Faraón, encarnada maravillosamente en la hija de los Marqueses de Argüeso. Las lindas hijas de los dueños de la casa, Condesas de Cabriñas y Portalegre, recibían a sus amistades con el encanto de su bondad, vistiendo la primera un auténtico traje de campesina mejicana, y la segunda, de maja del inmortal Goya.

Blanquita Casal copiaba en su tocado uno de los retratos de D. Federico de Madrazo; la Marquesa de Mariño (Mari Sol Portago) era otra preciosa campesina de Méjico: amarilla y rosa era su falda, verde el pañuelo con que cubría sus negros cabellos, y verde también la guaranga que caía de sus hombros. Estaba encantadora. Dos galleguitas deliciosas eran las Srtas. de Ozores; Blanquita Finat, vestida de gitana, entre la aureola de sus volantes marrones; Marichu Villatoya se presentó de noruega, con primoroso traje auténtico, y Conchita Valdeiglesias, de aldeana rusa, muy bien caracterizada.

Un grupo de deliciosas gitanas lo formaban las Srtas. de Gil Delgado, Artaza y Gordón, que asistía a la fiesta con el encanto de quien acaba de presentarse en sociedad. Copiando un retrato de la Duquesa de Veragua, pintado por Goya, se presentaba la Vizcondesa de los Antrines; Africa Valdefuentes, Mimi Merry del Val y Carmen Villar y Villate, copiaban en sus *toilettes* las de tres damas de 1830; la figura del «Tío Sam» la copiaba en su disfraz la Vizcondesa de Torre Almiranta, y a la de una encantadora odalisca, la Baronesa de Benferri. De charra, Carmen Sotomayor; de sevillana, Conchita Villamarciel; con mantón de Manila, su hermana María; Carmen Villamayor vestía de cuáquera; Eulalia Santo Domingo copiaba el vestido de una Marquesa del Salar, a mediados del pasado siglo; de alsaciana, la Srta. de Eza; de gitana del Albaicín, su hermana Encarnación; de oriental, la Srta. de Moreno y Osorio; de cuáquera, Carmen Frontera; de napolitana, María Campo Giro, y de dama de Luis XV, su hermana Carmen. De apache, la Marquesa de Espinardo; de «noche», Carmen Salar; de maja, Consuelo Arévalo; de aragonesa, María Toreno; de holandesa, su hermana Rosario; de aldeana de Ibiza, Piedad Tovar; de *pierrrette*, María Antonia Ribera; de arlequin, María Sueca; de asturiana, Sara Benicarló; de apache, Angelita Barroeta; de maja, Pilar Cayo del Rey, y su hermana María Rosa y su prima, Angelita Baztán, llevaban bordados mantones de Manila; Mercedes Baztán, de maja de Goya.

Entre otras señoritas asistían también, alegrando la fiesta con los encantos de sus rostros, las de Rafal, Heredia Spinola, Santo Domingo, Canillejas, López Roberts, Aguilar de Inestrillas, Castromonte, Carvajal y Colón, Salar, Pozo Rubio y Almenara.

Se bailó hasta las nueve y media de la noche, y los Duques de Aveyro y sus hijos atendieron a los amigos con su proverbial amabilidad.

## En el palacio de los Duques de Parcent.

Qué simpáticas son las reuniones de los sábados por la tarde en el palacio de los Duques de Parcent! En ellas gusta la Duquesa de darnos a conocer artistas no conocidos en Madrid.

Uno de los últimos sábados, el notable violinista Werner Beinhauer deleitó al auditorio ejecutando varias composiciones, entre ellas la *Sonata*, de Grieg, y la *Leyenda*, de Wimausky. Le acompañaba al piano la aplaudida concertista Carolina Peczenich.

La labor de ambos artistas fué premiada con calurosos aplausos.

Después de servido el té, con la esplendidez proverbial en aquella casa, hubo una grata sorpresa. La bella Marquesa de Belvís de las Navas, que es una notable artista, como es sabido, se sentó al piano, y con maestría insuperable tocó varias composiciones, entre ellas *Estudios*, de Chopin; *El do'or*, de José Antonio de San Sebastián; *Arabesca*, de Schumann, y *Fuga*, de Bach.

No hay que decir que fué calurosamente aplaudida y felicitada por la concurrencia.

De ésta formaban parte la Embajadora de Inglaterra, lady Isabella Howard, que presentaba en sociedad a su sobrina, que pasa una temporada entre nosotros; la de Alemania, Baronesa Langwerth von Simmern; las Duquesas de Medinaceli, Baena, viuda de Sotomayor, Aliaga, Ahumada, Plasencia, Sessa, Vega y Vistahermosa; Marquesa de Valdeolmos, Vallecerrato, Argüeso, Salar, Guimarey, Torralba, Valdetrazo, Espinardo, Rafal, Borghetto, Ahumada, Bondad Real, Romana, Yanduri, Águila Real, Scala y Valdeiglesias; Condesas de Torre-Arias, Torrejón, Asalto, Velle, Vía Manuel, Paredes de Nava, Alcubierre y Casal; Vizcondesa de los Antrines, y seño-

ras y señoritas de Beistegui, Bruguera, Santos Suárez (D. Joaquín), Heredia, Núñez Topete, Cardona, Pérez del Pulgar, Potestad, Casasús, Castellanos, Pardo y Manuel de Villena, Cagigas, Morenes y Arteaga, Carvajal y Colón, Martínez de Irujo, Bertrán de Lis, Nelly Harvey y Valero, distinguida pianista, y su marido, que es escultor, que, llegados de Rusia, contaban las penalidades y sacrificios que pasan los que no se prestan a colaborar en el régimen de anarquía que allí existe.

También estaban S. A. R. el Príncipe Gabriel de Borbón; el Ministro de los Países Bajos, Sr. Van Vollenhoven; el Encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; el Secretario de la Legación de Méjico, Sr. Casasús; el célebre tenor Kirchoff; el Director del Museo Nacional de Pintura, Sr. Beruete; el Consejero de la Embajada inglesa y mistress Wingfield; los Duques de Plasencia y de Almodóvar del Valle; el Gobernador de Madrid, Marqués de Grijalba; los Marqueses de Montesa, Salar, Rafal, Santa Cristina, Scala y Valdeiglesias; el Sr. de Rubianes; los Condes de la Cimera, Casal, Priés, La Granja, Paredes de Nava y Asalco; los Vizcondes de



Una aristocrática señorita, Elisina de Bustamante y Tagle, emparentada con las principales familias de la Montaña, es una notable pintora, a quien le esperan grandes triunfos en el mundo del arte. El retrato que os ofrecemos hoy es una prueba de esto: la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> María Paz García de la Lama, de Manzano, aparece en este cuadro al pastel prodigiosamente retratada. La belleza de la dama y el arte de la pintura han sabido triunfar, produciendo esa obra que ahora nos complacemos en admirar.

Mamblas y Alençon; el Barón y la Baronesa de Meyendorff, el Sr. Ortega Morejón, el notable artista Sr. Comba, D. Miguel Asúa, D. Francisco Travesedo, el Barón de Aerssen Beyerer, el General Conde Lelio Spannoch, los Sres. Barbería, Beistegui, Cebrián, Santafé, Laiglesia, Weissberger, García de Leaniz, Gil Delgado y Rodríguez Escalera.

## Recuerdo de una fiesta de Reyes.

ENCARIÑAR a los niños con el hogar, transmitirles las sanas enseñanzas que nos legaron nuestros mayores, es un deber de todo padre. El que lo hace — sosteniendo en sus hijos la veneración por todo lo noble, grande y elevado — demuestra cultura y sentimiento. El hogar de los Marqueses de Ugena es ejemplo de cuanto decimos. Allí se celebran frecuentemente fiestas de carácter sentimental, que mantienen vivas la tradición, la historia y la leyenda. De una de estas últimas fiestas hablan las siguientes cuartillas, debidas a la pluma de un distinguido cronista. Dicen así:

Son las doce de la noche del día 5 de enero. La alcoba, en el mayor silencio, guarda varias cunitas, y en cada una de ellas un corazoncito de muy pocos años late nervioso ante músicas lejanas, que a los Magos de Oriente anuncian y preceden.

Hace pocas horas que cada niño colocó su zapatito en el balcón, disputándose los cinco hermanitos el lugar que entendían más visible para los esperados regios visitantes.

El padre entra en la habitación anunciándoles la

proximidad de los generosos Monarcas; como que este año acuden con tal vez más pompa que los anteriores, más camellos y elefantes cargados de regalos, mayor iluminación, mucha más música. Quedan convencidos los niños de que la cabalgata es numerosísima, incontables los pajes y asombrosos los atavíos de todos.

Percíbense ya claramente los acordes de una marcha grave, pausada. El momento solemne se aproxima: anuncio de ello es también una luz misteriosa de cambiantes coloridos que ilumina el balcón, y en parte la alcoba, que en breves instantes ha de ser teatro de la ingenua y emocionante escena.

Prevenidos los niños de que la menor indiscreción, el más pequeño ruido sería bastante para que los Reyes, que los creen dormidos, se marchasen para nunca más volver a dejarles sus obsequios y a prodigarles bendiciones, guardan todos un silencio extraordinario, conteniendo sus entusiasmos y ahogando exclamaciones de admiración. El más nervioso no puede contener sus ímpetus, y aun a riesgo de deshacer el encanto, entre suspiros y con voz entrecortada por la emoción, prorrumpen: «¡Qué felicidad!»

La vibración de cada nota se percibe claramente; los irisados reflejos conviértense en tonalidades verdes, rojas, azules. Un ambiente de misterio, de algo sobrenatural conmueve nuestras almas. Extáticos los pequeñuelos, clavan sus ojillos en el balcón. Apenas apreciamos afianzarse unos garfios en su barandilla, exclaman unánimes y quedo: «¡Ahí están!» En efecto; es una escalera la que, al hacer presa en los hierros, permite subir a una persona. Gallardo se presenta el blondo Rey Gaspar, cuya túnica brochada parece desprender destellos de luz. Siguele Melchor, que vigoroso salta también al balcón; sus ojos fulguran en su cara de color de ébano; cubre su cabeza rico turbante y adamsada dalmática su cuerpo. Vuélvese y da la mano al tercer Monarca. Una venerable y blanca cabeza, cubierta por magnífica corona orlada de pedrería, nos hace comprender que el anciano Baltasar aparece ante nosotros. A pesar de su avanzada edad escala fácilmente y se une a sus compañeros. Viste manto de púrpura y armiños.

Ya están los tres Reyes Magos a pocos pasos de nosotros: aproxímanse para mirar hacia el interior. La inmovilidad de los niños les hacen creer que descansan, que duermen profundamente. Sólo sus corazoncitos trepidan emocionados, pero ello no puede ser percibido por aquellos que, creyéndose actuar sin testigos en el interior de la habitación, proceden a tomar uno por uno los zapatitos, y para cada niño depositan juguetes, regalos mil. Fueron los obsequiados muy estudiosos todo el año, muy obedientes con sus superiores; no podía, pues, faltarles el premio de los misteriosos Reyes. Terminada la labor de éstos, y platórico el balcón de dádivas espléndidas, aproximóse Gaspar a los cristales, y mirando al Cielo, bendijo con mano trémula a los favorecidos angelitos. Después tomaron la escalera, y colocándola en el balcón del piso superior, ascendieron por ella hasta el cuarto de otros niños, los primitos de los Ugena. Análoga escena y con idéntica emoción presenciaron los encantadores de Oñate y Gamboa, viendo, después de recibir sus dones, a los extraordinarios Monarcas orientales subir asimismo al piso superior, para recorrer seguramente todos los de la casa, y en todos ellos favorecer a los muchachitos que, como éstos, tuvieron la suerte de saber cumplir con sus deberes de buenos hijos y estudiantes aprovechados.

Es la tarde del día de Reyes (6 de enero). Día de regocijos de niños fué y por eso gran fiesta para los mayores de alma sencilla. Escenas enfervorizadoras en amores de la paz del hogar, que fundamenta la de las conciencias y la social. Para los que saben sentir y querer, aquello fué nobilísimo y muy grato esparcimiento de ánimo, viendo gozar en tal forma a sus pequeñuelos, ayudándoles a ello, volviendo por breves y felices horas al vivir inocentón de la angélica pureza; leve, muy leve, pero muy sabroso descanso en el batallar de la vida en los presentes tiempos.

Por la tarde... cincuenta angelillos humanos esperan sentados e impacientes ante el lindo teatrillo colocado en el fondo del salón. Se levanta el telón: el primogénito de la casa, Matititas, con su cortés gracejo y fino porte, en versos muy salados, en los cuales el público se veía en la necesidad imperiosa de intervenir en forzado estribillo, hizo breve expresión de la fiesta que iba a comenzar: Se rifarán entre todos los niños dos tradicionales y enormes roscones de Reyes, y mediante acuerdo previo, la agraciada y el favorecido por la suerte serán tratados a cuerpo y a espíritu de Rey. Es decir, que se les aclamará en todo y por todos cual corresponde a soberanos Monarcas, rindiéndoles homenaje y prestándoles consideraciones y atenciones obsequiosas.

Y así fué hecho, como lo anunció el simpático he-

raldo de la fiesta: repartiéronse las papeletas, y con aplausos y risa y gritería interminable se llegó a la secreta elección. Y después..., después de breves momentos, el silencio se hizo casi espontáneo en la bullanguera reunión del diminuto *pueblo noble*. A los acordes de la sin igual *Marcha Real* española se alzó el telón y apareció el encanto, saludado con estruendoso clamoreo de vivas, con alegrísimo palmeteo, con gritos aflautados de carillas nerviosas, en que puso sus espléndidos colores el dulce arrebatado emotivo, y fué que, sobre estrado ricamente tapizado y adornado con plantas y bajo suntuoso dosel, en dos sillones sentados, aparecieron las tiernas y graciosas majestades improvisadas de dos lindos mozalbetes. Ella, Marga Gil Clemente, y él, Luisito Sanford, ostentando ambos, con dignidad incipiente, sus lujosos trajes de púrpura y áureo tisú, con espléndidos mantos de armiño y doradas coronas realzando las interesantes cabezas, y a sus pies, los pajes, respetuosos y atentos a la menor expresión de deseo de sus señores para satisfacerlos.

Monísimamente vestido presentóse ante los Reyes el hijo mayor de los Oñate y Gamboa, quien con su característica gravedad graciosa ensalzó, también en oportunos versos, las altas dotes intelectuales y las gracias físicas de la Reina, rindiéndola pleito homenaje por sí y por el pueblo todo allí congregado. Como lo fué después el de la vivaracha Rosita María, segunda de los Ugena, en su tan gentil pleitesía al Soberano de la fiesta, con simpáticos y naturales ensalzamientos a la majestad humana, reflejo de la Divina, y pidiendo por último, ambos, a los buenos Reyes, que miraran por la felicidad de sus súbditos, de sus fieles vasallos, de su noble y amante pueblo. Las Majestades, visiblemente emocionadas, correspondieron a la galante pleitesía del modo más digno y esperanzoso; y tras ellos siguió el más fastuoso traslado de la Corte al comedor, desfilando por entre los entusiasmados súbditos, colocados en formación correcta en doble fila.

Y ¡qué comedor, Dios mío! La habilidad y el amor muy grande de una buena madre, celosa como pocas de la buena educación de sus hijitos, había hecho del comedor, como de la escena, visión encantadora de los más amables y lindos cuentos de hadas. La merienda fué presidida por los Soberanos de la fiesta, que, después de su clamoroso tránsito, fueron apentados y servidos con graciosa dignidad, sobre otro estrado de cabecera de mesa, bajo artístico dosel, con sus pajes a ambos lados.

Como fin de fiesta hubo función teatral regocijada, en que los niños fueron únicos actores, discretos y graciosos. En la interpretación de las dos comedias tomaron parte: Amalia, Mariita y Pepín de Oñate y Gamboa; María Luisa y Consuelito Alvarez de la Braña; Isabel de Pineda, y los hermanos Oñate y Prendergast, Rosa María y Matías.

Y como broche de oro, excitación muy noble y santa para que se procurara que en todas las casas donde los niños alegran se verifiquen cada año estas fiestas íntimas, cada familia con el fausto o la modestia que su posición social le consientan, pues no es ello fiesta de ostentación para el aplauso ajeno, sino regocijo íntimo y enfervorizador para los corazoncillos infantiles, que dichosamente se irán formando en los amores de la tradición bendita, en los fuegos salvadores del respeto amoroso a Dios, a la Patria y a la Monarquía, y con ello y por ello y como base de todo, en los santos y confortadores amores del hogar doméstico.

Y por predicar con el ejemplo, estos niños entretuvieron el domingo siguiente con la repetición de su fiesta alegrísima a los pobrecitos lisiados e inválidos del Asilo de San Rafael (como en años anteriores lo hicieran a otros establecimientos benéficos), llevando con estos sanos pasatiempos y algunos obsequios un rato de solaz a sus dolientes y desgraciados hermanos.

## Una fiesta de mantones de Manila.

EN casa del distinguido diplomático D. Mauricio López Roberts hubo durante los días del Carnaval una agradable reunión, a la que asistieron las jóvenes luciendo vistosos pañolones de Manila, no siendo de las que con menos garbo los llevaban las extranjeras, entre las que figuraban Mlle. Borchgrave, hija de los Embajadores de Bélgica, y mademoiselle Cretziano, hija del ministro de Rumania.

De la concurrencia formaban parte las Duquesas viuda de Sotomayor, Hernani, Santa Elena, Aveyro, Sueca, Vega, Valencia y viuda del mismo título; Marquesas de Argüeso, Espeja, Salar, Pozo-Rubio, Benicarló, Ribera, Cayo del Rey, Baztán, Villatoya y Jura-Real; Condesas de Cabrillas, Campogiro, Portalegre, Villapaterna, Casal, Artaza, Paredes de Nava, Velle y Vilana; Baronesa Borchgrave,

de Prado, el Encargado de Negocios de la Argentina Sr. Levillier; la Marquesa de Valdeiglesias, el Secretario del Rey, D. Emilio María de Torres; el Vizconde de Mambblas y otras muchas.

En la tarea de hacer los honores ayudaron a la Embajadora lady Isabella, su sobrina Mrs. Cadogan y la hija de ésta, que se encuentran pasando una temporada en Madrid.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido té, y se pasó una tarde muy agradable.

\* \* \*

El Encargado de Negocios de la Embajada francesa y Mme. de Vienne obsequiaron también a sus amigos con un té en su elegante casa de la calle de Villanueva.

Concurrieron muchas señoras del Cuerpo diplomático y de la sociedad, entre ellas la Embajadora de Inglaterra, lady Howard, con su sobrina; la Condesa d'Oultremont, esposa del Consejero de Bélgica; la Vizcondesa de Falcourt, la Marquesa de Valdeiglesias, la Condesa de Velle y la Sra. de Núñez de Prado.

También asistieron el Embajador de Inglaterra y otros distinguidos diplomáticos.

Los *bridgistas* pudieron dedicarse a su afición favorita.

\* \* \*

El Ministro de Suiza y la amable Sra. de Mengotti han dado una comida en obsequio de distinguidos diplomáticos.

Con los Sres. de Mengotti se sentaron a la mesa el Embajador de la Gran Bretaña y lady Isabella Howard; Ministro del Brasil, Sr. Pecanha; el de Rumania y Srta. de Cretziano; el de los Países Bajos, M. Van Vollenhoven; el del Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos y la Sra. Tresich Pavichich; Encargado de Negocios de Noruega, M. Skyback; Consejero de la Embajada de Italia, Sr. Pagliano; el Agregado naval a la Embajada de Francia y Madame Joubert; Consejero de la Legación Suiza y Mme. Jaeger, con sus hijas Lily y Margarita, y Agregado a la misma Legación y Mme. Chavannes.

\* \* \*

En el hotel de los Sres. de Esquer ha habido otra fiesta de juventud, organizada por la hija de los dueños de la casa.

Entre las lindas señoritas que asistieron figuraban las de Polentinos, Eraso, Navarro Reverter, Argelita, Palanca, Benalúa, Hortsmar, Aybar, Del Río, Castillo Olivares, González Alvarez, García Bajo, De Carlos, Gobart, Amunátegui, Cejuela, O'Shea, Fernández de Córdoba, Ruiz de la Prada, Linares Rivas.

Se sirvió una espléndida merienda.

\* \* \*

En casa de los Marqueses de Argelita se celebró otra fiesta. Sus amigos dieron un asalto, que resultó muy divertido.

Se bailó y se sirvió un espléndido *buffet*.

Concurrieron las Condesas de Cabezuellas, Casal y Rivillagigedo, Sras. y Srtas. de Gil Delgado, La Chappelle, Quijano, Bofarrull, Peironcely, Escrivá de Romani, Roca de Togores, Melgar, Sami, Palacios, Santamaría, Elzaburu, Parrilla, Cubillo, Muñoz Olañeta, los hijos de los Marqueses de Villanueva de Valdueva y Condes de Eril, de Casal, Barnola, Oliva, Barnola Vallés, etc.

Los marqueses y sus lindas hijas prodigaron atenciones a sus amigos.

Juntamente con el nombre de Madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.



En el hospital de San José y Santa Adela. — Distinguidas señoritas que prestan sus servicios como enfermeras, aguardando la llegada de la Reina, con ocasión de una de las últimas visitas de S. M.

Fot. Marín y Crtiza.

y Sras. y Srtas. de Núñez de Prado, López-Dóriga (D. Juan), Serrat, Vienne, Elío, San Miguel, Martínez Campos, Olivares, Gil Delgado, Alvarez de Toledo, Rúzpoli, Escrivá de Romani, Finat, Marichalar, Martínez de Irujo, Bertrán de Lis, Morenes y Arteaga, Pérez del Pulgar, Barroeta, López Roberts, (don Antonio), Sandoval y muchísimas más.

Y con esta fiesta de juventud, alegre y vistosa, pudo considerarse terminado el Carnaval en los salones.

Los dueños de la casa, muy bien secundados por su encantadora hija y por su hijo el joven diplomático, hicieron muy amablemente los honores.

## Otras animadas fiestas.

OTRAS fiestas aristocráticas se han celebrado en Madrid. En la Embajada de la Gran Bretaña hubo un té de honor de lady Patricia Ramsay, nacida Princesa de Inglaterra, esposa del agregado naval a aquella representación, capitán de navío Ramsay.

Muchas señoras que no habían tenido ocasión de conocerla antes se hicieron presentar a la ilustre dama.

Entre las personas que concurrieron figuraban la Duquesa y el Duque de Tovar, el Presidente del Consejo, Sr. Dato; el primer Introdutor de Embajadores y la Condesa de Velle, la Marquesa de Casa-Torre y su hija la Sra. de Mora, Mrs. y Miss Willard, la Marquesa de Pozo-Rubio y sus hijos, la Embajadora de Italia, Baronesa Fasciotti; la Duquesa de San Carlos y su hija la Condesa del Puerto, el Ministro de la Guerra y la Vizcondesa de Eza, la Marquesa y el Marqués de Arriluce de Ibarra, el Encargado de Negocios de Francia y Mme. de Vienne, el Consejero de Inglaterra y Mrs. Wingfield, el de Bélgica y la Condesa d'Oultremont, Sra. de Núñez

# El deporte de la nieve en el Guadarrama

Carta de «Una Colegiala desenvuelta».

**D**URANTE mucho tiempo ha sido un tópico corriente el de decir que Madrid no tenía alrededores. ¿Qué le parece a usted, señor Leon Boyd? Y eso era tan exacto como afirmar que mi señora de compañía tiene un pie bonito. Yo, hasta el año pasado no me había dado perfecta cuenta de lo que tenemos a una hora de Madrid. Estaba tan acostumbrada a oír hablar de los alrededores de París y de Londres y de las montañas de Suiza, que me parecía algo fantástico poder decir en serio que también teníamos por aquí nuestros alrededores ideales y nuestras montañas nevadas.

Este año, en cambio, me tiene usted ya convertida en una consumada alpinista. Domino los *skis* como la raqueta del *tennis* y el *polisoir* de las uñas. Todo es cuestión de hábito, de gustos y de modas. Y no se crea que soy yo sola: hay que ver cómo se ponen las cercanías del Club Alpino en las tardes de los domingos. Aquello parece un día aristocrático del Ritz; pero de un Ritz muy grande y muy blanco, en el que no hay precisamente calefacción central.

Claro que para que esto ocurra han sido necesarias una porción de cosas. Primero, el establecimiento del Club en Navacerrada, y luego, las facilidades para llegar a él. Las carreteras no cabe duda de que están muy cuidadas, lo cual es un encanto para los que tienen automóvil. Y los que no lo tienen disponen de trenes especiales hasta Cercedilla, siendo desde allí sumamente fácil la subida al puerto.

Cercedilla da enteramente la sensación de esos pueblecitos suizos que por las noches son refugio de los alpinistas. Para que nada le falte tiene ya hasta hoteles a la moderna.

Una vez en lo alto del puerto de Navacerrada, ¿no es verdad, querido amigo, que el espectáculo entra ya en las regiones de lo maravilloso? Esos pinos nevados, ese paisaje en el que no hay más notas de color que el blanco y el negro y, sin embargo, no es monótono, ese ambiente de salud, frente a frente de la Naturaleza, que allí se respira, hacen ser optimista a la persona más escéptica, y hacen amar el campo a los más enamorados de las ciudades y de las diversiones mundanas. Un poquillo sería me he puesto al decir esto último; pero usted sabrá perdonarme. ¡Figúrese! Si yo, que apenas sé escribir dos renglones seguidos, digo eso, ¿qué no podrán decir cuantos por sus carreras o por sus aficiones tienen el deber de fomentar los ejercicios de cultura física?

La sierra del Guadarrama, que es siempre grandiosa, tiene además la virtud de ser, en un día de nieve cuajada, divertidísima. Le veo a usted sonreír y exclamar: ¡Ya pareció aquéllo! Pues no, señor; lo que es por esta vez se lleva usted un buen chasco. ¡Pero de los gordos! Me parece divertida la sierra por la animación que allí hay; por el cultivo del deporte de la nieve, que es muy entretenido, y por lo sano que encuentro todo eso. Ni me guía para ir allí todos los domingos otro fin que el de pasar un rato agradable, ni tengo el menor interés por ninguno de los muchachos que allí concurren. ¡Bueno, bueno! Pues menuda soy yo. ¡Le puedo asegurar que no hay nada de eso!

Le hago estas aclaraciones porque también en casa están con que si fué que si vino, y hasta mis hermanos me ponen dentro de la servilleta papelitos con nombres enigmáticos, y lo que consiguen con todo

eso es que me vuelva muy escamona y en todos lados crea ver alusiones a una cosa que, después de todo, a nadie importa más que a mí.

Le decía antes que la sierra nevada es divertidísima. Cuando hay concursos, por haberlos, y cuando no los hay, porque acaso esté más simpática, lo cier-

to es que esta parte del Guadarrama es una verdadera delicia en un buen día de invierno. Si hay viento se acaba el encanto; pero si hace un día sereno y además luce el sol, aunque sea débilmente, no hay nada mejor.

El sol sobre la nieve parece otro que en la ciudad: tiene un color de topacio encantador. Y no hablemos de las noches de luna..., porque no sé si sabrá que un día se nos hizo tarde a mis hermanos y a mí y pudimos ver este prodigioso espectáculo, en el que yo, francamente, no había pensado.

Los días de concurso tiene el alto del puerto un aspecto especial. Van más profesionales, más gentes entendidas en el deporte. A mí me gustan esos días un poco menos, pero reconozco que es cuando aprendo más. Ahora se anuncia — y acaso cuando lea usted esta carta haya comenzado — el primero de los concursos de *skis* del programa Peñalara de esta temporada. Constará de dos carreras: una para neófitos y otra para veteranos; unos veteranos de treinta y tantos años. Los premios son medallas de plata y de bronce. ¡Pienso divertirme todo lo que pueda!

En días que no hay concursos la afluencia de aficionados es casi la misma. Se ven muchas familias aristocráticas y hay tardes en que tenemos la honra y la satisfacción de recibir la visita de personas de la Familia Real. Las infantitas D.<sup>na</sup> Beatriz y D.<sup>na</sup> Cristina, hijas de nuestros Soberanos, patinan muy bien y tienen por este deporte gran afición. El año pasado y éste han ido al *chalet* del Club Alpino varias veces.

He nombrado al *chalet* del Club, y justo es decir que a su creación se debe en gran parte todo el impulso que ha tomado lo que pudiéramos llamar *alpinismo* en España. Ya sé que no ha sido el *chalet*, sino sus fundadores, quienes hicieron el milagro, secundados por esos constantes admiradores y «cultivadores» de la sierra del Guadarrama. Por eso los nombres de Amezúa, de Antonio Prast y de otros distinguidos deportistas no podrán olvidarse jamás al hablar de los progresos del deporte de la nieve en Navacerrada. Gracias a ellos se despertó la afición a estas diversiones cultas y sanas; merced a ellos hemos comprendido la belleza y la importancia de estos alrededores de Madrid.

A mi padre le he oído decir más de una vez que si en París hubiera a una hora de la capital una sierra como el Guadarrama, la habrían convertido los franceses en un centro de atracción mundial.

Yo creo, aquí para *inter nos*, que a mi padre no le falta razón. Y menos mal que ahora ya va la sierra *europizándose*, o como se diga. Se habla de un tranvía eléctrico en proyecto, de un funicular, de nuevos hoteles, ¡de muchas cosas!

Para un temperamento emprendedor, la sierra del Guadarrama es un amplio campo donde desarrollar iniciativas. ¡Si yo pudiera!

Tiene usted que venir un día conmigo a la sierra, señor Leon Boyd. ¡Ya verá lo bien que lo pasa! Le llevo en el automóvil de la abuelita, y vamos con mis hermanos y con la nueva *miss*. Le advierto a usted que es guapa..., y además sabe de eso de la nieve muchísimo.

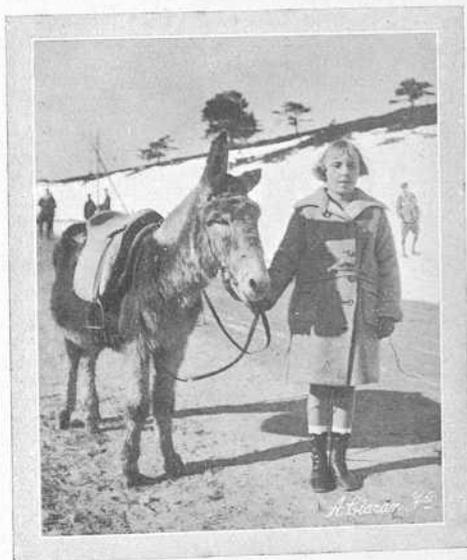
¿Se decidirá usted? Le espero el próximo domingo en casa a las seis de la mañana. Es la hora buena de salir para ver bonita la sierra. Si no viene tendrá que llamarle dormilón su buena amiga,



Dos bellas alpinistas.



Un día de excursión en la sierra.



La Infantita D.<sup>na</sup> Cristina en el Guadarrama.

Fotr. Marín y Ortiz.

UNA COLEGIALA DESENVUELTA

La señorita de Velle  
y M. Etienne Allard.

# Bodas

Otros enlaces  
efectuados.

**D**ISTINCIÓN, elegancia, simpatía. He aquí las notas salientes de la boda de la bella señorita Enriqueta Pérez Seoane y Cullen, hija de los Condes de Velle, con M. Etienne Allard. Se celebró en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, preciosamente adornada.

Sus Majestades los Reyes se dignaron apadrinar el enlace, siendo representados por la Duquesa de Pinohermoso, Dama de la Reina y abuela de la novia, y el Conde de Velle.

Los novios y sus padrinos se trasladaron al templo en coches de Palacio, de los llamados de París, y a los acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn, penetraron en él.

La novia realizaba su belleza con un precioso traje de terciopelo, cubierto de valiosos encajes antiguos, siendo nota original del tocado una diadema rusa de encaje. De su cuello pendía hermoso collar de perlas.

El novio vestía de uniforme.

En el presbiterio, adornado con plantas y flores, ocuparon sus reclinatorios los contrayentes y sus padrinos, y a ambos lados se colocaron los testigos.

Eran éstos, por parte de ella, el Jefe superior de Palacio, Marqués de la Torrecilla; el Ministro de Estado, Marqués de Lema; el Conde de Maceda, en representación del Embajador de España en Bruselas, Marqués de Villalobar; el Conde de Riudoms y el Teniente de la Escolta Real D. Carlos Pérez Seoane, hermano de la contrayente; y por parte del novio, el Embajador de Bélgica en España, Barón Borchgrave; M. Joss Allard, el Conde de Surville y el Barón d'Oultremont.

El padrino y los testigos llevaban también uniforme.

Bendijo el enlace el Obispo de Sión, Patriarca de las Indias, que pronunció una sentida plática.

Durante la ceremonia una notable orquesta ejecutó diversas composiciones, que cantaron reputados artistas.

Como es sabido, la familia del novio pertenece a una de las más distinguidas casas de la aristocracia belga. Las damas de la misma llaman la atención por sus figuras esbeltas y su belleza. De ello son ejemplo Mme. Joss Allard, cuyo esposo, Director de la Casa de la Moneda de Bruselas, acaba de recibir la Gran Cruz de Isabel la Católica; la Condesa viuda de Lesseps, cuyo marido, el Conde Roberto, hermano de nuestra Condesa de Mora, murió heroicamente en la guerra; la Baronesa de Surville y la señora que lleva el apellido Vitué.

Terminada la ceremonia, los nuevos señores de Allard, con la Duquesa de Pinohermoso y el Conde de Velle, se dirigieron desde el templo a Palacio, para dar gracias a los Reyes por haberse dignado apadrinarlos.

Sus Majestades les felicitaron cariñosamente y les obsequiaron con valiosos regalos.

La concurrencia en la ceremonia religiosa fué muy

numerosa y distinguida. Todo el Cuerpo diplomático extranjero asistió a la misma, dando una prueba de su afecto y simpatía al Primer Introdutor de Embajadores y a su distinguida familia.

Allí estaban el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard; el de Italia, el de los Estados Unidos y Mrs. y miss Willard; la Embajadora de Bélgica, Baronesa Borchgrave, y su hija; los ministros del Brasil, Países Bajos, Rumania, Grecia, Suiza y casi todos los demás; el Encargado de Negocios de Francia y Mme. de Vienne, y muchos Secretarios y Agregados. De la concurrencia formaban parte, asimismo,

las Duquesas de San Carlos, Montellano, Parcent, Vistahermosa, Aveyro, Victoria y Tovar; Marquesas de la Romana, Salar, Alquibla, Valdeterrazo, San Adrián, Lema, Casa Torres, Rocamora, Lambertye, Villatoya, Belvis de las Navas, Espinardo, Salinas, Pozo Rubio, Baztán, Llano de San Javier, Montealegre de Aulestia y Valdeiglesias; Condesas viuda de Casa Valencia, Paredes de Nava, Almodovar, Alcuibierre, Pardo Bazán, Vía Manuel, Viñaza, Torre de Cela, Oliva, Cabrillas, Portalegre y Sierra Bella; Vizcondesa de los Antrines; generala Borbón y su hija Blanca, y Sras. y Srtas. de Aguilar, Campuzano, Laiglesia, Sanz y Magallón, Collantes, Mora, Fernández Villaverde, Figueroa y Bermejillo, Elió y Gaztelu, Loresecha, Falcó y Escandón, Fernández de Henestrosa, Polo de Bernabé, Castro, Saavedra, Díez de Rivera, Escobar y Kirkpatrick, Pereira, Pérez Seoane, Roca de Togores, Pérez del Pulgar y otras más.

También asistió buen número de diplomáticos españoles.

Los invitados se dirigieron al antiguo palacio que en la calle de Don Pedro posee la Duquesa de Pinohermoso, abuela de la novia, donde se sirvió un espléndido almuerzo.

Los recién casados salieron para Sevilla y luego visitaron Granada y el Norte de Africa.

Con motivo de su boda, entre la Srta. de Velle y el que es hoy su esposo, cambiáronse, previamente, valiosos regalos.

M. Allard regaló a su prometida una sortija con un soberbio solitario, notable por su pureza y tamaño; otra con una perla, una pulsera de zafiros y brillantes y un broche de las mismas piedras.

Los Condes de Velle, a su hija, un hermoso abanico antiguo y un broche de brillantes, a más de magnífica colección de pieles y encajes; y a su futuro hijo político, una botonadura de ónix y brillantes.

La Duquesa de Pinohermoso, a su nieta, una suntuosa diadema antigua de brillantes y broche de las mismas piedras, y a M. Allard, un reloj de oro.

Don Carlos Pérez Seoane, a su hermana, un *nécessaire* de viaje con los frascos de *vermeil*, y a su futuro hermano político, una petaca de plata.

Madame Víctor Allard, a su hija política, un hermoso collar de perlas, un reloj-pulsera orlado de brillantes, una diadema muy elegante de las mismas piedras y horquillas de concha, platino y brillantes.

El novio, a la Condesa de Velle, un broche de brillantes; al Conde, un encendedor de plata, y a don Carlos Seoane, un alfiler de corbata.

Don José Pérez Seoane, hijo de la Duquesa de Pinohermoso, regaló a su sobrina un antiguo y artístico reloj de laca, y su hermano, el Conde de Riudoms, un completo servicio de té de plata; los hijos de éste, María Rosa, Pablo y Alfonso, tazas y cucharillas de plata; Mrs. Cullen, un servicio de té de casa de Rozanes.

Además enviaron presentes de mucho gusto los



La Srta. Enriqueta Pérez Seoane y M. Etienne Allard saliendo del templo.



El Conde de Velle y su hija al llegar a la iglesia.



Los nuevos esposos con sus padrinos y testigos.

Fots. Marín y Ortiz.

Duques y Duquesas de Fernán-Núñez, Medinaceli, Montellano, Medina-Sidonia, Alburquerque, Miranda, Parcent, Tovar, viuda de Frías, Sueca, Aveyro, Abrantes, viuda del mismo título, viuda de Sotomayor, Vega, Alba, Béjar, Unión de Cuba, Aliaga, Santo Mauro, San Carlos, Mandas, Sanlúcar, Lécera, Baena, Santa Elena, Medina de Ríoseco, Híjar, viuda de Uceda, Seo de Urgel, Tarancón y Vistahermosa.

Marquesas y Marqueses de Valdeolmos, Santa Cruz, Bendaña, Llano de San Javier, Villadarias, Borgheto, Salar, Montferrier, Portago, Valdeterrazo, Torrecilla, Torralba, Urquijo, Bondad-Real, Frontera, Rafal, Santa María de Silvela, Castañar, Albaserrada, Pozo-Rubio, Miraflores, Peñafiel, Villatoya, Peñafuente, viuda de Pidal, Ensenada, Ribera, Rocamora, Puebla de Rocamora, Santo Domingo, Benicarló, Casa Torres, Campo-Sagrado, Vistabella, Argüeso, Torneros, Villamarciel, Cayo del Rey, Lambertye, Arriuce de Ibarra, Romana, Baztán, Santa Cristina, Donadio, viuda de Mos, Mina, Hoyos, Lema, Argieso, Onteiro, Aguila-Real, Aranda y Jura-Real.

Condes y Condesas de Torre-Arias, Alcuierre, Buena Esperanza, Villapaterna, Valle de San Juan, Ribadavia, Pardo Bazán, Torrejón, Oultremont, Heredia-Spinola, Salinas, Aguilar, O'Brien, Agrela, Aguilar de Inestribillas, Vado, Bornos, San Luis, Arcentales, Cerragería, Paredes de Nava, Catres, Villares, Oliva, Melgar, Luna, Cabarrús, Castilleja de Guzmán, Almodóvar, Bulnes, Cartayna, Vilana, Esteban Collantes, Casal, Torre de Cela, Via-Manuel, Colombí, Gimeno, Viñaza, Casa-Valencia, Asalto, Finat, Maza, Valmaseda, Artaza y Crecente.

Vizcondes de Eza, Vizcondesa de la Alborada, Baronessas de Goya Borrás y de Borchgrave, M. Cretziano, General Borbón y señora, Sras. y Sres. de Santos Suárez, Polo de Bernabé, Propper, Mora, Perales, Ruata, Bertrán de Lis, Martínez-Peiró, La Madrid, Martínez de Irujo, Moreno Carbonero, Ortega Morejón, Alcázar, Figueras, Lacot, Miláns del Bosch, Laiglesia, Willard, Torres, Lázaro Galdiano, viuda del General Brull, Agrela (D. Mariano), Díez de Rivera, Bäuer, García Loygorri, Pidal, González Hontoria, Merry del Val, viuda de Muguero, Castellanos, Pérez-Caballero, Palacios, Basa, Travesedo, Melgarejo, Polavieja, Elío, Alvarez-Calderón, Vienne, López-Roberts, Ibarra, Campuzano, Cárdenas, Núñez de Prado, Huerta, viuda de Delgado y otros más.

Entre todos estos regalos se destacó, por su riqueza y por su significación, un soberbio centro de mesa, de plata, primorosamente cincelado, que todos los diplomáticos extranjeros acreditados en España ofrecieron a la hija de nuestro Primer Intruductor de Embajadores. Acompañaba al valioso presente un pergamino primorosamente miniado, en caracteres góticos, con la siguiente dedicatoria, al pie de la cual van las firmas de los donantes:

«A Mlle. Henriette Pérez Seoane.  
Mademoiselle: Nous soussignés, membres du Corps diplomatique accrédités à Madrid, qui avons en si souvent l'occasion d'apprécier la grande amabilité et le tact exquis de S. E. le Comte de Velle dans l'exercice de ses fonctions de premier introducteur des ambassadeurs, désirant donner un témoignage de notre admiration et de notre affectueuse sympathie à sa digne et charmante fille à l'occasion de son mariage, vous prions de vouloir bien accepter ce modeste souvenir, avec l'expression des vœux fervents que nous formons pour votre bonheur dans



La Condesa de Troncoso y el Sr. Pimentel y Gamazo, recién casados.

la nouvelle vie qui s'ouvre si belle devant vous.  
Madrid, 29 janvier 1921.»

\*\*\*

OTRA boda aristocrática, recientemente celebrada, ha sido la de la bella Srta. María del Carmen Arévalo y de Aristizábal, Condesa de Troncoso, con

D. Cándido María Pimentel y Gamazo, primogénito del Conde de Nava. Se celebró en la parroquia de San Jerónimo el Real y bendijo la unión el párroco, Doctor D. Antonio Calvo, siendo padrinos la Condesa viuda de Troncoso, madre de la novia, y don Juan Pimentel y Velarde, padre del contrayente.

Firmaron el acta: por parte de la novia, D. Fernando Torres Almunia, Director general de Seguridad, y D. José Manuel y D. Gabriel de Aristizábal; y por la del novio, D. Antonio Maura, el Conde de San Martín de Quiroga y D. César de la Mora.

Después de la boda se celebró un almuerzo en el hotel Ritz, al que asistieron, además de las personas citadas, el Conde de la Revilla, señores de Aristizábal (D. Luis), de Abellán, Garamendi, Gordon, Hergueta, Bautista, de Gregorio, señora de Torres Almunia e hija, D.ª Dolores Aristizábal, Sres. de la Mora, (D. César y D. Paulino), con sus hijas María Josefa, Regina, Jesusa y María del Carmen, Valentín Gamazo (D. Germán) y señora, señoritas de Gamazo Ríos, Pimentel Gamazo (Lola y María), Hazas (María), Mercedes de Hevia, Marqueses de Hazas, Sres. de Sarabia (don Leopoldo y D. Justo), Srtas. María Sarabia de Hazas y María Isabel y Margot Sarabia y Abarca.

Los nuevos esposos salieron para San Sebastián.

Les deseamos tantas venturas como merecen.

\*\*\*

TAMBIÉN fué muy simpático el acto del enlace de la encantadora Srta. Inés Pérez Seoane y Fernández Salamanca, hija de la Condesa de Gomar, con D. Julio Fleischner.

Se celebró en la parroquia de Santa Bárbara y fueron padrinos la madre de ella y D. Enrique Guerrero.

Como testigos firmaron el acta: por parte de la novia, su hermano el Conde de Gomar, los Condes de Velle y de Fuente el Salce y D. Leopoldo Ibarra; y por parte del novio, el Marqués del Baztán, D. Pedro Castroviejo, D. Alfonso Aguirre y D. Manuel Martín.

La numerosa concurrencia fué obsequiada con un espléndido té. Hacemos votos por la felicidad de los nuevos esposos.

\*\*\*

EN Murcia hubo asimismo boda aristocrática: la de la bella Srta. Concepción Fontes y Díaz de Mendoza, hija de los Marqueses de Torre Pacheco, con el Comandante de Artillería D. Francisco de Jáudenes Lozano, hijo de la Condesa de Zanoní.

Los desposó el párroco de San Nicolás, D. José Tomás Pérez

Fueron padrinos la madre del contrayente y el padre de la desposada. Concurrieron como testigos: por ella, D. Francisco Ortega, D. José Alonso Tovar, el Conde de Falcón, D. José Rocafull y D. Juan Aguilar Amat; y por el novio, D. Carlos Valcárcel, el Marqués de Pejas, D. Juan Antonio Marín Salazar y D. Joaquín Fontes Alemán.

Deseamos felicidades al nuevo matrimonio.



La Srta. Inés Pérez Seoane y F. Salamanca y D. Julio Fleischner.



Los nuevos señores de Fleischner, después de recibir la bendición.

Fots. Marín y Ortíz.

# El maestro cincelador Juan José García

Si la vida y sus manifestaciones se rigen por una lógica rigurosa, el maestro cincelador Juan José García hallaría acomodado en alguna vieja calle del Madrid clásico, lejos de los barrios modernos y extranjeramente elegantes. Cualquiera de las Cavas, las revueltas de los Pretiles de Santisteban o de los Consejos, la hondonada de la calle de Segovia o la penumbra silenciosa y provinciana de la calle del Almendro o de la del Nuncio convendrían mejor a su arte que la ancha, soleada y aristocrática calle de Egulaz, donde tiene su taller, frente a casas modernistas y jardines pulcros de hoteles aristocráticos.

Pero así es, y este orfebre, uno de los más interesantes, originales y atrevidos con que cuenta hoy el arte español, en tal calle está instalado; y allí, en su taller, donde vibran los metales bajo el martillo, y chirrían al morder de las limas, y patinanse armoniosamente con el beso ardiente de los ácidos, trabaja incesantemente, con tan alegre esfuerzo de labor, con tanta fe desinteresada en su arte, que se escapa de las normas por que se rigen las vidas de muchos artistas modernos, y se une en apretado abrazo espiritual, por cima de los siglos, con los maestros antiguos, con aquellos singulares hombres que legaron a la admiración de lo venidero obras anónimas, concebidas por el solo placer de plasmar sueños de belleza y de perfección.

No se juzgue por esto que Juan José vive y trabaja absorto en lo pasado, y que su labor es tan sólo



Rodela de hierro repujado.

joyas de Teodora, Emperatriz de Bizancio. Este artista halla siempre, en toda obra suya, ocasión, resquicio, motivo de que aparezca su pujante personalidad.

No vivimos, ¡ay!, en los tiempos del buen San Eloy, el místico platero, patrono de orfebres y diamantistas. No respiran las almas el ingenuo ambiente de otros tiempos, y por muy artista y muy apartado del mundo y de sus negras realidades que viva Juan

José, no ha podido escapar a la perversión ambiente y a su dejillo, al refinamiento sutil que sella con su inquietud toda la vida moderna. Y por eso la personalidad de Juan José García filtrase en todas sus obras, aun en las que más impersonales pudiesen parecer a una investigación superficial.

Ved, si no, ese tintero: es de plata, deliciosamente cincelado; en él pudieran mojar sus plumas Garcilaso el elegante y Cortés el caudillo.

Todo él semeja una obra del más puro renacimiento.

Parece trabajado sin prisa, dando gusto al abultador y a la maceta; sin contar días, hecho con la calma de quien tiene el tiempo por suyo.

Y sin embargo, la cabeza de hombre que sonríe enigmáticamente, que sonríe con los ojos bajos a algo invisible, es moderna, ultramoderna.

Que alce los párpados ese hombre, que mire frente a frente, y podrá ser, será un hombre inquieto, de mirada dudosa y afilada, no sé quién, pero siempre revelará algo inquietante, algo que ni los Arfe ni Villalpando hubiesen reproducido en obra alguna suya, ajena en absoluto a la intranquila concepción moderna, que mezcla en toda manifestación de arte un poco de la zozobra que aflige a los espíritus actuales.

En el relieve de Cristo, de asombrosa técnica, aparece la modernidad más acentuada. No sutizando mucho el análisis, puede aproximarse algo



«Cristo». Plancha de hierro repujado.

una reconstitución del arte antiguo, una reproducción más o menos exacta y acomodada al gusto del día de las obras de otros tiempos. Tiene Juan José (y ésta es posiblemente la nota más curiosa de su curioso y original temperamento) una percepción modernísima del arte. No importa que sus obras sean platerescas, o góticas, o bizantinas; que en menudas medallas haga revivir las elegancias sobrias de Siracusa, o en esmaltes fulgentes reproduzca las

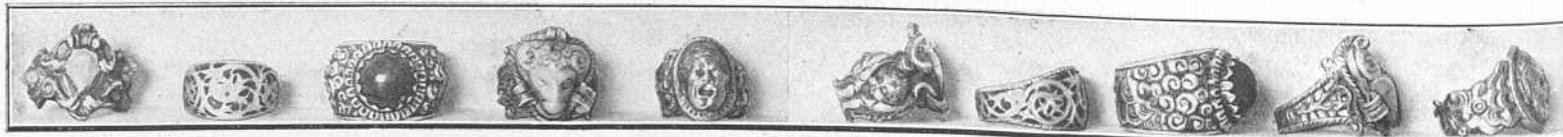


Joyas de plata cincelada con ágatas.

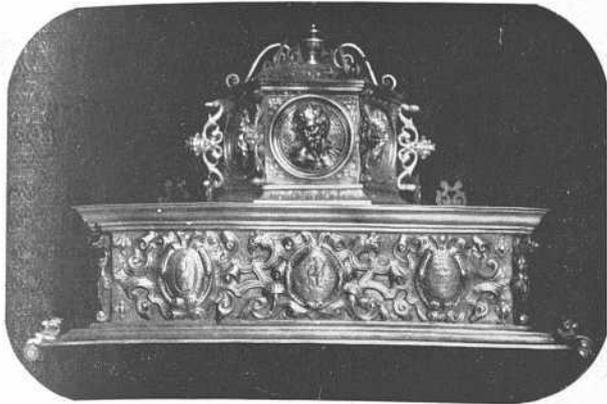


Virgen de cobre repujado.

esta efigie del Rabí Jesús de Nazaret a los relieves arcaicos griegos, ya que algo de la interior sonrisa misteriosa de aquellos remotos mármoles parece insinuarse en los labios del Cristo. En el relieve surgen la cabeza, la mano y parte del torso como podrían nacer de una maciza tiniebla, de una nube apretada, y toman por ello la fuerza de una aparición sobrenatural y se muestran como las cifras de una operación matemática, que han de ser las estricta-



Diversas sortijas de oro, plata y hierro.



Tintero de plata repujada.

mente necesarias e imprescindibles, sin que ninguna haya de faltar ni de sobrar. Bajo una cabellera apenas indicada, el rostro mira serena y desengañadamente, como quien ofrece un sacrificio que sabe inútil; la mano ofrece el divino corazón que late amante bajo el amplio pecho que acoge a todos, y al señalar Cristo el sitio; donde el corazón se oculta, lo hace con un gesto resignado, parecido al del héroe que, ante las carabinas del fusilamiento, indica el sitio donde las balas han de herir, han de entrar, llevando la muerte en su leve veloz zumbido de abejas matinales. El Jesucristo de Juan José, no es el Salvador de los místicos, ni el Ecce-Homo de los realistas escultores castellanos, ni menos aún (dichosamente) el Cristo italiano, sin unción ni sentimiento religioso: es, sin duda, el Salvador. Juez que bendice desde las amplias cúpulas bizantinas y juzga en los tímpanos románicos; el Cristo del año mil y del *Dies Irae*: santo, fuerte, inmortal y además, fuente de misericordia.

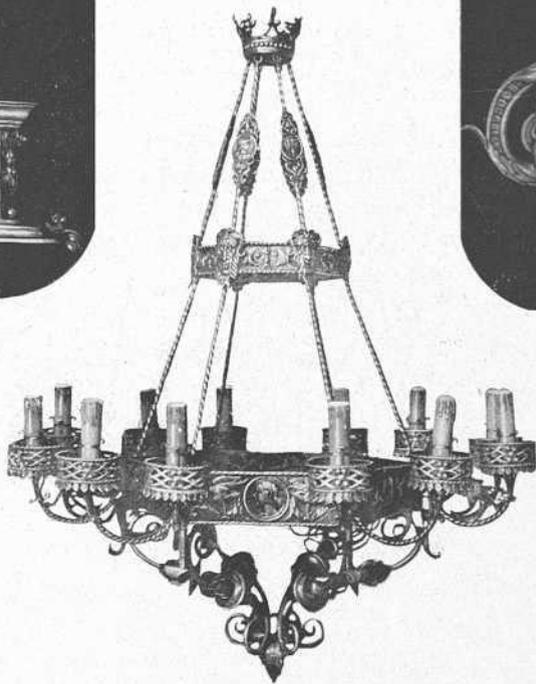
Otras obras ha realizado Juan José García, ya que su talento flexible abarca los géneros todos; de sus múltiples aspectos se ofrecen algunos ejemplares en estas fotografías. Y, similar en eso a los multifacetos artistas del renacimiento, Juan José minia maravillosos dibujos; ennoblece el anuncio y el reclamo con la magia siempre armoniosa de su pincel; fabrica joyas originalísimas, donde se mezclan gemas agoreras con metales brujos; aplica sobre el hierro y el cobre la luz líquida de esmaltes iridescentes, y aun de vez en vez, cuando todo esto le deja un poco de lugar, lee, estudia, piensa, medita, admira cuadros, oye música... y luego torna a machacar su yunque. — MAURICIO LÓPEZ ROBERTS.



Arqueta de hierro forjado y repujado.

CON el artículo precedente comienza su colaboración en esta revista un escritor de méritos y prestigios tan indiscutibles como D. Mauricio López Roberts. VIDA ARISTOCRÁTICA se siente por ello satisfecha, al poder contar entre el número de los que para ella trabajan al brillante novelista que ha sabido hacer compatibles sus aficiones literarias, que tan sólida reputación lo han conquistado, con los deberes que le impone el alto cargo a que le ha llevado su carrera de diplomático español.

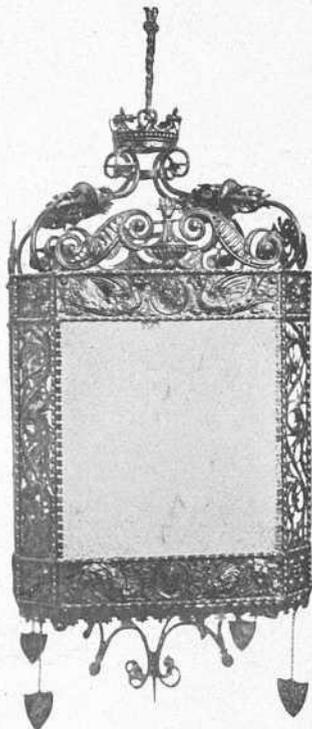
Es el actual Jefe de la Sección de Política del Ministerio de Estado uno de los escritores que con más fortuna conservan la tradición de los buenos novelistas nacionales. Sus obras últimas parecen de un Valera, de un Galdós: tal es el dominio de la técnica, la belleza de las descripciones, la acer-



Lámpara de la Perfumería Floralia.



Repujado en cobre de la librería Rivadeneyra.



Farol de la Perfumería Floralia.

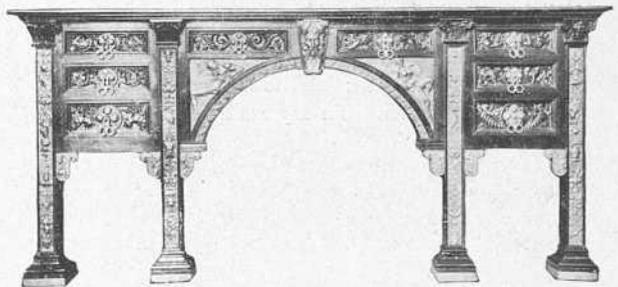


Remate de estandarte de bronce repujado.

tada pintura de los tipos, el interés de los diálogos. La clase media madrileña tiene en Mauricio López Roberts un pintor de sus costumbres y un buen amigo, que ha querido interesarse por ella, despertando, al propio tiempo, el interés de los demás. *Las de García Friz, El porvenir de Paco Tudela, Doña Martirio, La novela de Lino Arnáiz, La esfinge sonríe, El verdadero hogar, Cuentos de viejas* y su última obra *El novio*, son otros tantos trozos de vida arrancados de la realidad. El ingenio, el verdadero donaire exento de chocarrerías, que es la salsa de todo buen condimento en la cocina del escritor, brilla siempre en las páginas de estas atractivas novelas de López Roberts.

Mas no se crea que este ilustre diplomático y novelista ha limitado su talento a estos dos amplísimos campos de actividad. No, Mauricio López Roberts es, además, un gran artista. Siente el arte en su más alto concepto, y este sentimiento le ha llevado a componer notables obras musicales, ya sancionadas con unánime aplauso por los públicos.

Unas veces es el milagro de Santa Casilda el que nos emociona al través de las tiernas y sugeridoras melodías del músico poeta; otras veces es el eterno drama de Pierrot y Colombina, que siempre es nuevo si el autor sabe tratar el tema con originalidad, y siempre es bello si es artista quien lo comenta; otras, en fin, tiene la música la elegancia que le da la gracia del ritmo y la delicadeza de la expresión. Y unas veces solo, otras veces en compañía de maestros prestigiosos, ya en sencillos pianos, ya en espléndidas orquestas, Mauricio López Roberts, como compositor, sabe herir las fibras de nuestro sentimiento. Su música



Mesa de despacho con bronce, talla y hierros repujados.

ca habla al corazón más que a la inteligencia. Es como una poesía que nos hace vibrar el alma. Y es que en la música, como en la novela, López Roberts siente, ante todo, el arte.

Ahora mismo, en el precedente artículo, ¿no habéis visto al artista entusiasmado ante las maravillosas labores del cincelador Juan José? El mago del cincel ha impresionado hondamente su sensibilidad artística, y el artista y el literato han pasado unidos ante los ojos de nuestros lectores.

Proteger a la industria española es un deber. Ello contribuye al engrandecimiento de la nación. No abandonemos, pues, los esfuerzos de nuestros conciudadanos. Al contrario, alentémoslos siempre si son honrados, si son nobles, si se inspiran en un sentir de florecimiento nacional.

# Ecós de América ☉ Una espléndida donación

La ilustre escritora Herminia Peralta Dargie, propietaria de uno de los más importantes diarios de California, nos honra por primera vez con un artículo suyo. En él palpita, como en todos sus escritos, su amor a España. ¿Cómo no renovar hacia Mrs. Dargie nuestra gratitud al sentir renovarse nuestra admiración?

El inteligente e infatigable escritor Enrique Casal, Director de esta revista, tuvo la atención y delicadeza de presentarme al público selecto de España en un artículo que agradezco, y que apareció en VIDA ARISTOCRÁTICA de 20 de junio de 1920. Con esta tan noble galantería y conociendo la proverbial hospitalidad de esta tierra de mis mayores, quedaba autorizada para dirigirme al público español. Deseo, sin embargo, ya que es la primera vez que en España doy publicidad a mis escritos, dedicar unas palabras para saludar a los lectores.

Amo a España intensamente. Españoles fueron mis antepasados, caudillos que sembraron en las fértiles tierras de América la semilla de los nobles pensamientos de Castilla. He venido a España a conocerla, a estudiar sus costumbres, sus usos, su historia, su arte naturalista y luminoso, su delicada literatura...

He visto muchos de los tesoros artísticos e históricos por tierras de Castilla y de Andalucía. He visitado la zona de influencia del Norte de Marruecos, donde he observado que aún se conserva la tradición del espíritu abnegado y sufrido del soldado español que un día conquistó el continente americano.

Con las impresiones recogidas, he publicado y publico en la Prensa americana pequeños recuerdos de España, que hagan pensar a mis compatriotas en este país de leyenda.

Hoy he pensado traer también a los españoles noticias frecuentes de mi país; detalles sin importancia, al parecer; noticias sueltas sin expresa hilación, pero

que contribuyan a mantener y fomentar la unión espiritual de españoles y americanos.

«Porque familiar cosa es a todos los que, escribiendo, siguen el instinto y magisterio del Espíritu

hermanos en el continente europeo, el matrimonio Spreckels atendía con largueza para aliviar las miserias de las regiones devastadas. Cuando la paz se extendió de nuevo por el mundo, este matrimonio

Santo, no tener cuenta con el hilo y consecuencia de las materias y con la trabazón de las cláusulas y sentencias cuanto conseguir el dictamen y movimiento de este espíritu divino que nos enseña.» (Fray Luis de Granada.)

\* \* \*

Mister Adolfo B. Spreckels, mi amigo y compatriota, es un opulento millonario, conocido con el sobrenombre de «Rey del azúcar».

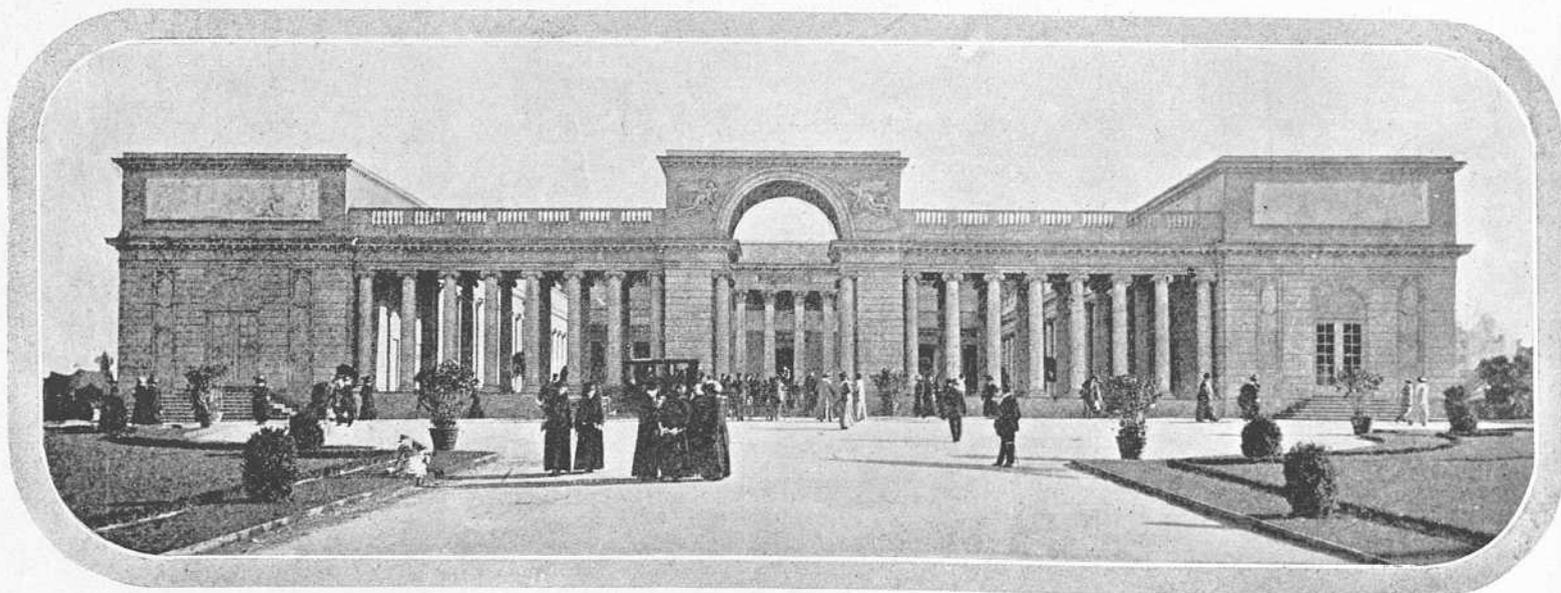
No es ciertamente Mr. Adolfo B. Spreckels un envanecido ni un soberbio. Comprende las necesidades de la generalidad de los mortales y las atiende y alivia; sabe, además, porque es muy inteligente, que el mejor empleo del dinero es aquel que se dedica al mejoramiento espiritual de los humanos y fomenta toda obra que beneficie a la enseñanza y cultura de los individuos. En una palabra, sabe a conciencia la misión de un rico, cosa muy extraña, como en palabras divinas expresó Jesús.

Tuvo el acierto de casarse con una mujer deliciosa. Alma de Bretleville es la singular mujer de Adolfo B. Spreckels. Delicada de espíritu, artista de temperamento, caritativa e inteligente, fomenta y mantiene la liberalidad y el acertado empleo de la fortuna de Mr. Spreckels.

Durante los días desgraciados en que se destrozaban los



Mistress A. B. Spreckels, que ha donado a la ciudad de San Francisco un espléndido palacio.



San Francisco de California. — Proyecto de edificio de museo; reproducción en mármoles del Palacio de la Legión de Honor, de París.

modelo pensó en una obra que fuese un tributo a los que sucumbieron en la lucha sangrienta, y concibieron un museo que fuese enseñanza y recreo de la Humanidad.

Este museo, pronto a edificarse, se levantará en el lugar conocido con el nombre de Punta de la Inspiración, en Lincoln Park (San Francisco de California).

La situación elegida, no puede ser más apropiada; colocado sobre una alta planicie desde donde se descubre el Océano Pacífico, su fachada principal dará frente al Golden Gate (Puerta de Oro).

Este palacio será reproducción del de la Legión de Honor de Francia, y en grandes paneles de mármoles irán los nombres de los héroes a cuyo recuerdo se destina.

Para figurar en el museo se están recibiendo obras de todas las variedades que envían de distintos lugares de los Estados Unidos, y la Prensa americana dedica laudatorios artículos a la acertada idea y generosidad de los donantes.

También se ha recibido la cooperación de muchos Jefes y Oficiales del ejército francés.

La Duquesa de Vendome, nuestra distinguida amiga, ha prometido formar un club de sus amistades más allegadas, que se encargará de la decoración y mobiliario de una de las salas del museo.

La Reina María de Rumania va a decorar un salón a estilo rumano, y se espera que figuren en el regio donativo algunas prendas de sus valiosos tesoros.

El Gobierno francés ha prometido una magnífica colección de monedas de la República y sus colonias, y algunas muy preciadas e históricas piezas de Sevres.

Su Excelencia M. Honorat, Ministro de Instrucción Pública, y Paul Leon, Director de Bellas Artes, han prometido en nombre de la República, cuatro valiosos Gobelinos que representan episodios de la vida de la nueva Santa y mártir, tan querida del mundo entero, Juana de Arco.

Los propios Sres. de Spreckels donan una colección magnífica de Rodin.

Dice Mrs. Spreckels: «Si al arquitecto le parece bien mi proposición, colocaré el famoso pensador de Rodin, de los que sólo existen tres ejemplares en el mundo, enfrente del museo.»

Las obras más importantes de la colección mencionada, son: «La Epoca», de bronce, «San Juan Bautista», «Eva», «La Sirena», «La Cabeza de Balzac», «El Hijo pródigo», y muchas más que serán colocadas en los sitios y salas apropiadas.

Yo hubiese colmado mi admiración por esta gran

obra que será orgullo de San Francisco de California, si mi amiga Alma hubiese pensado en recordar a España en el estilo de la edificación. Hay varias razones que justifican la idea.

Hoy se trata de reedificar las antiguas Misiones Españolas en California. España ha sido durante la guerra el país neutral por excelencia. Su Rey, el inteligente y simpático Alfonso XIII, ayudado por los nobles corazones de la bella Reina Victoria y la respetable D.<sup>a</sup> Cristina, se ha preocupado por los desgraciados prisioneros de la gran guerra. Así lo reconocen, agradecidos, muchos seres de idiomas distintos. El estilo español es hoy el que está de moda, y en la América del Norte con bastante cariño acogido.

Yo desearía que los desprendidos españoles dedicasen algo que figurase dignamente en este gran museo. Sus inspirados artistas y los inteligentes coleccionistas de obras españolas, tan delicadas en su mano de obra, envíen un recuerdo, que será acogido como en aquellas tierras, que un día descubrieron los intrépidos navegantes iberos, se recibe todo lo que huele a tomillo de Castilla y a azahar de Valencia y Andalucía.

HERMINIA PERALTA DARGIE.

## IMPRESIONES

EL Hogar! Palabra mágica que pronunciamos con profunda tristeza cuando disensiones de familia nos hacen casi insoportable la estancia en él o cuando azares de la vida lo destruyen; con honda melancolía, cuando en cumplimiento de algún deber se está largo tiempo sin disfrutar sus delicias.

Evocando ese querido rincón suspira el militar en las angustiosas noches del campamento mientras espera la tragedia, o cuando, herido por el proyectil enemigo, yace en la cama de un hospital; el marino, según su nave surca rápida la inmensidad del mar, y aun el mismo emigrante, que voluntariamente se alejó de él, lo añora sin cesar.

Ese techo bajo el cual cobijamos nuestros ideales, nuestras alegrías y nuestras tristezas, es la eterna obsesión de la vida. Por crearse un hogar trabaja con ilusión el hombre; porque nada falte en él, se afana la mujer; y es que decir hogar, es decir amor.

\* \* \*

Las corrientes de la vida moderna y los nuevos horizontes que para la mujer se abren exigen que cada día esté lo más instruida posible, no sólo para ponerse en condiciones de ganar el sustento sino también para mantener la felicidad conyugal.

No hay que contentarse con ser una buena ama de casa: es menester ser, además de tierna compañera, el amigo, el camarada de nuestro esposo, para ayudarle todo lo posible en sus trabajos, y esto es difícil realizarlo no estando en condiciones para ello. Claro está que la principal base del matrimonio es el cariño, pero muchas veces éste se entibia por falta de compenetración.

Cuando el fuego de la pasión de los primeros meses va cediendo y la áspera realidad de la vida se presenta ante los ojos de dos seres que se han unido para siempre, es cuando se empieza a notar la falta de compenetración por no estar al mismo nivel intelectual.

La religión, el amor y una extensa cultura deben ser las pajitas con que se forme el querido nido, en el que jamás deben faltar los refinamientos de la coquetería femenina.

\* \* \*

La Nochebuena se viene,  
la Nochebuena se va,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

¡Razón lleva la copla! Las épocas del año, al sucederse unas a otras, tienen siempre el mismo atractivo, el mismo encanto: son eternamente jóvenes; mientras que en nosotros, al correr de los años, va poco a poco extinguiéndose la juventud, y cuando el otoño de la vida llegue, el viejo villancico cantado al son del pandero por las clásicas pandillas callejeras, resonará tan melancólico en nuestros oídos, que,

involuntariamente, alguna lágrima se escapará de nuestros ojos, pues el metálico sonido de la alegre sonaja traerá a nuestra memoria un mundo de queridos recuerdos.

\* \* \*

Aun no se había extinguido en el aire el chasquido de la sonaja cuando en él se esparció la insulsa cargada de Pierrot; en medio de esos días de desenfrenada bacanal, hay uno en el cual una pequeña cruz hecha sobre nuestra frente o sobre la cabeza por manos consagradas a Dios, nos recuerda lo que somos, lo que seremos más tarde.

Así, pues, sin haberse casi evaporado la espuma del Champaña que enloquece los cerebros, empieza la austera Cuaresma, pasa la farándula carnavalesca.

Pronto, muy pronto las blondas de las mantillas, agitadas por la brisa primaveral, acariciarán mejillas de nacar, darán sombra a ojos de fuego, y con el toque de gloria sonarán también los cascabeles de las mulillas de los Toros, volverá el payaso a hacer reír en el Circo, los teatros abrirán nuevamente sus puertas.

¡Vuelven, vuelven al fin las golondrinas! El alegre estío; mas, ¡ay!, que el melancólico otoño las hará ausentarse otra vez; y en este incesante pasar y tornar, vamos dejando entre las zarzas de la vida nuestro pobre corazón, mientras que las épocas del año, indiferentes a nuestros desalientos, se suceden unas a otras..., unas a otras. Como las infatigables manillas del reloj.

HESPERIA.

## CARNET AMOROSO

### A una americana.

India divina que llevas en tí todo el fuego del Ecuador; pájaro tropical de mil colores cuyos trinos y gorjeos convierten la vida en un Edén; mujer encantadora en cuyos ojos se sueñan todos los esplendores del cielo americano; hembra de Sol, que llevas el pensamiento a la cumbre de los Andes y al vuelo de los cóndores.

### A una malagueña.

Te quiero, mi vida, te quiero; antes no te olvidaba; pero al volverte a ver, me rozó el plumaje de tus alas de ángel, y mi cariño por tí se trocó en adoración...

Sueño con el cielo de tus ojos y de tu cara, con el rubí de tus labios y la cárcel de tus brazos...

Hermosura de Urás, huri del Profeta, arcángel del Edén, quíereme a mí, y y será un paraíso la vida para los dos...

### A la misma.

—¡Qué simpática eres, chiquilla!...

—¡Y tú, qué tereco!...

Cierto que los de mi tierra hincamos clavos en la pared con la cabeza...

Los tuyos, los moros, porque tú eres mora, representación genuina de la hermosura de tu raza, conquistaron a España con asombrosa rapidez...

Tú eres la nube Alarbe que entró tronando por el Estrecho de Gibraltar...

Yo, el suelo ibero, que lucha siete siglos...

Ya ves, reina de mi alma, si tengo tiempo por delante...

EL CABALLERO DE LA BLANCA LUNA.

## NUESTROS LÍRICOS

### Lo que temo.

*Trop de bonheur m'effraie.*

No temo en el mundo nada,  
ni la muerte, ni el dolor,  
ni tengo miedo al amor,  
ni a la traición de la amada.

Temo la dicha lograda,  
pues es la dicha la flor  
que pierde aroma y color  
cuando se tiene alcanzada.

Porque amor, dolor y muerte  
ciertos son. Temo la suerte,  
mas no temo la verdad.

Temo tener corazón,  
y unas veces la ilusión,  
otras... ¡la felicidad!

### Plegaria.

Mandad, Señor, que aquesta ilusión mía,  
la que me hace en la vida peregrino,  
no me pierda en los cruces del camino,  
y a Vos sólo, Señor, me lleve un día.

Piedad, mi Dios, si loco en la porfía  
hubiese violentado mi destino.  
Ya sé que no es esclavo de su sino,  
quien paciente y sumiso en Vos confía.

Si algún Divino don he derrochado,  
la penitencia lleva en sí el pecado,  
pues sólo el mundo me ofreció dolor.

Y es que a través del tiempo y las edades,  
los hombres que persiguen las verdades,  
sólo hallar una pueden: Vuestro amor.

ALFONSO ROCA DE TOGORES.

# Bodas principescas en Italia

## La suntuosa ceremonia de las bodas de SS. AA. RR. la Princesa Bona de Saboya con el Príncipe Conrado de Baviera, en Aglié

HASTA el tiempo ha querido festejar este día elegido para la celebración de las bodas Saboya-Baviera, dando, con la hermosura de su luz serena, mayor resplandor al cielo, mayor esmalte a los vivos colores de los estandartes, que con gran profusión adornan los balcones y ventanas de las calles de esta pequeña población.

A las diez de la mañana ya se habían formado varios grupos de curiosos, mejor ataviados aún que en los días festivos, y con razón, pues es un día de extraordinario regocijo para los agliadeses. Las campanas repican con entusiasmo, llenando con su claro sonido de una alegría inusitada a todo este tranquilo vecindario, hasta la más recóndita aldea del valle de Aosta.

Una fila de oficiales y soldados de la Guardia civil en uniforme de gran gala, con banderas de honor, formaban en la plazoleta y alrededor del castillo. Los palafreneros, con su vistosa librea de roja casa-ca, pantalón azul y peluca blanca; los ujieres, de negro uniforme y cuello bordado con los blasones de la Casa Ducal de Génova, esperaban sobre la escalinata y en el gran salón de entrada. El mayordomo atendía y se multiplicaba para recibir los autos que



El Príncipe Conrado de Baviera.

se turnaban sin cesar, y sobre las gradas, recubiertas de soberbios tapices, los miembros de la Casa Ducal de Génova recibían a sus reales e ilustres invitados.

Los primeros en llegar fueron los Duques de Aosta, con su hijo el Duque delle Puglie y con el Conde de Turín. A las diez llegaron otras personalidades: el Onorevole Boselli, el Almirante Thaón de Revel, el Senador Colonna, y cinco minutos después, el Ministro de la Corona, Onorevole Giolitti. Su llegada remueve bullicio entre el público, los fotógrafos y periodistas, que se ocupan en modo particular del Ministro, que llegó en tren especial, que descendió del auto con gesto tan familiarizado como si fuese a entrar en el Palacio Viminal y que saludó sobriamente a todos los oficiales y funcionarios que encontró a su paso. Viene en calidad de notario de la Corona para unir en matrimonio a SS. AA. RR. los Príncipes Bona de Saboya y Conrado Wittelsbach de Baviera.

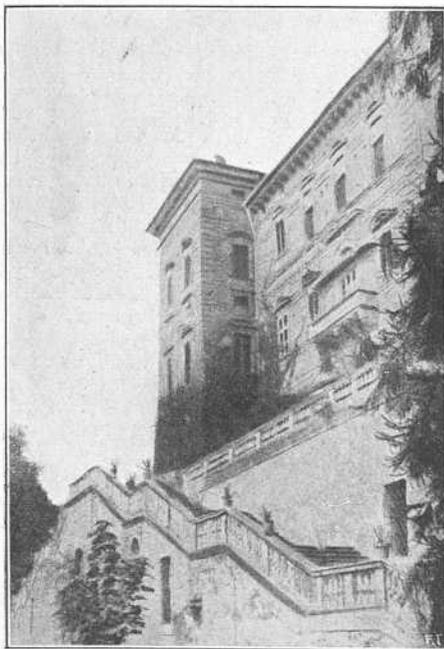
### La ceremonia civil en la Sala azul.

La llegada de la Real familia, después del cambio de afectuosidades y saludos entre todos los Príncipes y Soberanos, entre los cuales figuran la Reina madre y la Princesa Leticia, señala el principio de la ceremonia del matrimonio civil. En la sala, llamada azul por el tono dominante de sus tapicerías, se reúnen todos los personajes y se colocan alrededor de la mesa, delante de la cual están de pie el Senador

Príncipe Colonna, en calidad de funcionario del Estado civil, y el Ministro Giolitti. Las fórmulas del acta matrimonial son leídas por el Senador Colonna al Príncipe Conrado y a la Princesa Bona, quienes escuchan religiosamente de pie, y tras la petición del «sí», lo pronuncian los dos con voz firme y clara. A este punto no puede faltar la escena conmovedora, y la primera en emocionarse es la Duquesa Isabel, madre de la desposada, y también la Princesita Bona no puede evitar dos lindas lágrimas, que, como transparentes perlas, corren sobre sus pálidas mejillas. Pero ha llegado el momento de firmar el acta: el primero en empuñar la pluma es el esposo, signa después su nombre la Princesita Bona. Firman en seguida, como testigos, el Onorevole Boselli, el Almirante Thaón de Revel (gran collar de la Annunziata), y finalmente, firma Giolitti. El jefe del Gabinete de Ministros, una vez concluido su papel, puesto que el matrimonio civil se ha celebrado ya, se despide inmediatamente estrechando la mano a todos los presentes, y a las once en punto, con paso acelerado, con breves saludos a derecha e izquierda, alcanza el exterior del castillo, sube al auto que le conduce a Ozegna, de donde en tren especial vuelve a Turín.

Entretanto los Soberanos y Príncipes reciben en la Sala azul los homenajes de dos representaciones militares. Un graduado y un soldado del regimiento de Caballería de Niza son introducidos ante la regia reunión y ofrecen a la Princesa Bona hermosísimas flores en nombre de todos sus compañeros que componen el escuadrón al mando del Duque de Pistoia, que es un hermano de la desposada.

Los dos soldados, entre un círculo de damas y caballeros tan resplandeciente de uniformes, de lujosísimas *toilettes* y de espléndidas alhajas, no se turban; el graduado, que ha aprendido de memoria el discurso de ocasión, lo dice todo seguido, sin tomar



Real escalera del castillo de Aglié.

respiración, algo deprisa para poder llegar al final sin tropezos. La Princesita Bona, a quien va particularmente dirigido el homenaje, contesta expresando su inmensa gratitud. Entran después otros tres oficiales, que vienen en representación, respectivamente, de tres regimientos que se encuentran de guarnición en Ivrea, y también ofrecen flores. Finalmente, son recibidos dos oficiales aviadores, los cuales, un cuarto de hora antes, habían tirado a profusión desde sus aparatos flores y tarjetas de felicitación sobre el castillo.

Seguidamente se compone la comitiva, que desde la Sala azul por la galería de la iglesia llega a la capilla para celebrar la ceremonia religiosa.

Una infinidad de personas, deseosas de admirar el real y principesco desfile, corren de sala en sala contiguas a las que ocupan los Soberanos y los Príncipes. Los frequentadores del castillo, los fotógrafos, los corresponsales de la Prensa se agitan y desviven para mirar por las rendijas de las puertas entreabiertas, mientras al exterior del castillo el cordón de militares se ve en momentos difíciles para contener la multitud de personas que, por millares, han acudido a presenciar la extraordinaria fiesta.

### La comitiva de Soberanos y Príncipes y la ceremonia religiosa.

La comitiva principesca desfila majestuosamente por la galería de la iglesia, invadida por los rayos del sol, tapizada de púrpura y adornada con profusión de magníficas esculturas de mármol blanco, y se dirige a la capilla donde va a celebrarse el matrimonio religioso. Encabezan la comitiva regia los Gentilshombres de la Casa Ducal de Génova, los Ayudantes de campo del Rey y del Duque de Génova.



La Princesa Bona de Saboya, hija del Duque de Génova.

Al Duque de Génova pertenecía llevar del brazo a su hija; pero cedió su puesto al Rey, como Jefe de la Casa Real de Italia. El Príncipe de Ancona sostiene el manto de su hermana la Princesa Bona. El esposo ofrece el brazo a su madre la Princesa Giselda de Austria, hija del difunto Emperador Francisco José. Las otras parejas se forman en el orden siguiente: El Príncipe Leopoldo de Baviera y la Reina Elena de Italia; el Duque de Génova y la Reina madre, Margarita de Saboya; el Príncipe Humberto y la Duquesa de Génova; el Duque de Aosta y la Princesa Yolanda; el Duque delle Puglie y la Princesa Mafalda; el Príncipe Jorge de Baviera, hermano del esposo, y la Duquesa de Aosta; el Príncipe de Udine y la Princesa María del Pilar de Baviera, hija de S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón; el Archiduque José y la Princesa Adelaida, hermana de la desposada.

El Duque de Pistoia y el Duque de Bergamo, hermanos también de la desposada; el Ministro Boselli, el Príncipe Colonna, Alcalde de Roma y el Almirante Thaón de Revel dan respectivamente su brazo a las damas de la Corte.

La capilla, cuyas paredes están adornadas de damasco rojo y guirnalda de rosas, está fulgurante de luces, y la infinidad de flores que penden desde las cúpulas han llenado el ambiente del más delicado perfume.

Cuando los esposos se colocan delante del reclinatorio central, los Soberanos y Príncipes se dispo-

nen en corona alrededor de la capilla, salvo los testigos, que se colocan detrás de los novios y son: para la Princesa Bona el Duque de Aosta y el Príncipe de Udine; para el Príncipe Conrado de Wittelsbach su hermano el Príncipe Jorge, que viste el hábito talar, y su sobrino el Archiduque José.

El pequeño templo, que sólo contiene ochenta personas, resulta repleto. Sube al altar el Cardenal Richelmi, Arzobispo de Turín, que cumple el ritual de la ceremonia religiosa. Los esposos se cambian el anillo nupcial, mientras que las campanas repican alegremente, y entre los asistentes, los más íntimos de la familia, se repiten las escenas conmovedoras.

La Princesa Bona está palidísima: su linda y esbelta figura domina el cuadro, su elegantísima *toilette* de seda blanca brilla por los reflejos que despiden sus bordados de plata. Los riquísimos bordados, los velos transparentes y el manto de armiño que completan su atavío, hacen más vaporosa, más fina, si cabe, la gentil figura de la desposada. Sobre sus hermosos cabellos, entre flores de azahar, despiden rayos luminosos una preciosa, verdaderamente espléndida diadema, regalo nupcial de la Reina Margarita.

En un silencio profundo, no interrumpido por ninguna nota de órgano, el Cardenal Richelmi pronuncia palabras de fe y de buenos y sinceros deseos de felicidades para los nuevos esposos, palabras que salen espontáneas, sugeridas por los magnánimos sentimientos del corazón del eximio prelado, que bautizó y dió el sacramento de la Confirmación a la Princesita Bona. Después de esta ceremonia el Arzobispo baja del altar para asistir con todos al santo oficio de la misa, que celebra el cura párroco de Aglié, que ostenta la casulla hecha con el traje nupcial que vistió la Princesa Isabel de Baviera, madre de la esposa, el día que se unió en matrimonio con el Príncipe Tomás de Saboya, Duque de Génova.

### Los homenajes a los nuevos esposos.

A las doce y treinta minutos se recompone la comitiva, que tiene muy poca variante. La Princesa Bona se apoya en el brazo de su esposo, el Príncipe Conrado, y la madre de éste, Princesa Giselda de Austria, se apoya en el brazo del Rey.

La comitiva se dirige al gran salón de recepciones que funciona de vestíbulo, separado del exterior del castillo por una inmensa vidriera, desde la cual se admira un panorama pintoresco: millares de expectadores, el perfil de Aglié, y detrás las cumbres nevadas del Canavese.

Al abrir las vidrieras, el público, que está ansioso de poder presenciar algo de la fiesta y que sabe que es esperado por los Príncipes y Soberanos, a los que quiere rendir homenaje, prorrumpe en clamorosos aplausos, dando vivas con el mayor entusiasmo, mientras la Banda Municipal entona la *Marcha Real*.

La comitiva de la población de Aglié está formada en la plaza esperando desfilan ante las personas reales.

Cuatro aeroplanos atraen la atención de todos; el ruido ensordecedor de los motores se oye siempre más, pues los aparatos bajan audazmente, casi tocando el castillo, y tiran magníficos ramos de flores, uno de los cuales va a caer en el jardín, entre el recinto del castillo; es recogido y llevado a la Princesa. Los aviadores han dejado caer también en la plaza un fervido mensaje de homenaje, suspendido a una gran cinta tricolor. El público aplaude clamorosamente.



Los Príncipes de Baviera después de la ceremonia nupcial. De derecha a izquierda vense al Príncipe de Udine, los nuevos esposos, el Príncipe Jorge de Baviera, la Reina Margarita, el Duque de Génova, la Princesa Leticia, la Reina Elena, el Duque de Aosta, el Príncipe Humberto y el Príncipe Maximiliano de Baviera.

El Rey y los Príncipes visten todos el uniforme gris-verde; el Príncipe heredero lleva el uniforme negro de alumno. Todos están condecorados con el gran collar de la Annunziata. La Reina Elena viste con su acostumbrada sencillez: traje de seda gris y sombrero de plumas negras, adornado con dos hebillas de magníficos brillantes. La Reina madre viste traje de terciopelo negro, muy elegante. La Duquesa de Génova se atavía con traje de terciopelo color malva y sobre el sombrero ostenta un espléndido *paradis*. La Duquesa Giselda de Austria lleva un riquísimo manto de armiño; el sombrero es negro adornado de marabú blanco. La Princesa Leticia

todos son, entre valiosísimos y modestos. Siento no poder aquí enumerarlos, porque el poco espacio de estas columnas no me lo permite; pero para satisfacer en parte la justa curiosidad de mis aristocráticas lectoras, anotaré lo más interesante.

Verdaderamente maravillosa es la diadema regalada por la Reina madre; no menos espléndida la que ha sido regalada por la Duquesa Giselda, madre del Príncipe Conrado, que dice incrustada con piedras preciosísimas que pertenecieron a la corona de Austria. Se sabe que entre la Casa de Baviera, la Duquesa Giselda de Austria, los Soberanos de Italia, los Príncipes y el augusto esposo, han donado a la Princesa Bona un verdadero tesoro en alhajas.



Otro aspecto del castillo de Aglié.

viste traje de terciopelo azul bordado en plata y adornado con chinchilla; el sombrero es del mismo color. La Duquesa Elena de Aosta viste traje de color marrón obscurísimo, con faja de seda *orange* y riquísima piel de marta. El sombrero es de *tulle* marrón adornado con una gran hebilla de perlas y brillantes. La Princesa María Adelaida, con traje de terciopelo azul y piel de mongolia gris; sombrero azul. La Princesa María del Pilar de Baviera, con traje de damasco azul bordado en oro y sombrero igual. La Princesa Yolanda, elegantísima en su linda y esbelta figura, viste también de terciopelo azul con bordados en plata y amplio sombrero negro. La Princesa Mafalda, no menos elegante en su traje de color marrón con adornos de piel de igual color. Las restantes damas, todas muy elegantes también.

Los primeros que desfilan ante los Reyes y los Príncipes son los niños de la escuela de párvulos.

El niño Maximino Romano entrega a la Princesa Bona un pergamino ofrecido por la población de Aglié, que contiene 645 firmas de los jefes de las

familias de dicho pueblo. El niño pronuncia con desenvoltura un discurso, y entre otras cosas, dice: «Os recuerden estos nombres la tierra que Vos conocéis y tanto amáis, donde visteis la luz por vez primera y donde habéis crecido magnífica en virtudes. Os recuerden cuando os encontréis lejos, que aquí quedan mentes que piensan en Vos, ánimos que os acompañan y corazones que os aman y os desean las mayores felicidades.» La Princesa Bona coge al pequeño en sus brazos y le llena de besos, en medio de la más viva emoción de todos los presentes. Desfilan seguidamente los mutilados y los combatientes, luego los hombres y las mujeres del pueblo; algunos se sienten conmovidos y salen del castillo enjugándose las lágrimas. Siguen las Sociedades obreras, todas las señoras de Aglié y la Junta Municipal.

Todos quisieran admirar los regalos: setecientos son, entre valiosísimos y modestos. Siento no poder aquí enumerarlos, porque el poco espacio de estas columnas no me lo permite; pero para satisfacer en parte la justa curiosidad de mis aristocráticas lectoras, anotaré lo más interesante.

### El banquete.

A la una y media en punto los Reyes y toda la principessa comitiva entran en el gran salón central, cuyas paredes están recubiertas de inmensos cuadros que representan bosques y forestas y que, para festejar este día, están enteramente adornados de lindísimas flores. Gran cantidad de rosas y claveles adornan también las dos mesas, que están artística y lujosamente preparadas con porcelanas de Dresde y cubiertos de oro y plata macizos. En una de dichas mesas toman asiento los Soberanos y los Príncipes, y en la otra, los Gentilhombres y las aristocráticas Damas de las Casas Real y Ducal.

El almuerzo se efectúa con carácter íntimo: los recién casados se sientan frente al Rey; las Soberanas y las Princesas tienen puesto el sombrero como lo requiere la etiqueta.

Al momento del champagne, todos se levantan y brindan chocando las copas. El Duque de Génova toma la palabra para felicitar en nombre de todos a S. M. la Reina Elena por ser el día de su cumpleaños. Los comensales son ochenta, entre los cuales figuran el médico de Corte, Dr. Colla, y el pro-Alcalde de Aglié.

A las tres de la tarde empiezan a desfilan los reales huéspedes entre los aplausos del pueblo. Los últimos en partir son los recién casados. Los augustos cónyuges se dirigen a Génova, visitarán Roma, Nápoles y Venecia, volverán a Aglié por un par de días antes de emprender su viaje para Baviera, y se establecerán en Mónaco.

Estas bodas dejan en todos nosotros un sano y sincero regocijo, y los augustos Príncipes, que hoy se unen en lazo de verdadero cariño, tendrán siempre la certeza de ser amados y bendecidos por todos los que han tenido y tienen la inmensa felicidad de poder apreciar con cuánto amor, con cuánta sencillez saben aproximarse a sus súbditos y admiradores.

SCHEREZADE

# EL CONGRESO DE AMBERES

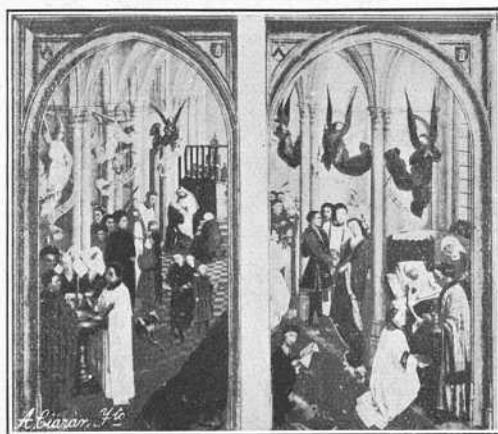
EL 9 de agosto tenía señalado el programa una atractiva variante para la «faena de descanso», después de asistir y tomar parte en la tercera sesión científica, dedicada a escrutar cuanto al hombre se le ha ocurrido en su temeraria empresa de alargar la vida humana, de la que desconoce su principio y fin y sólo adivina el proceso. La hoja que señalaba la labor del citado día indicaba que a las catorce horas, en el Museo de Bellas Artes, en presencia de las obras maestras de los genios pictóricos de Flandes, íbamos a escuchar autorizadas lecciones, tanto del ilustre Abogado Charles Bernard, profesor del Instituto de Bellas Artes, como del erudito Dr. Tricot-Royer.

A la hora exacta y después de pasar por las grandes Avenidas, Británica y de América, que recuerdan con sus hoteles a nuestra Avenida de la Libertad, más conocida por Paseo de la Castellana; tras de circundar con nuestros pasos todo el magno edificio de la pinacoteca anversiana, nos fuimos congregando todos los invitados en la meseta de la escalera de honor. En ella presentáronnos al simpático M. Bernard, quien en un francés tan claro como él cree necesario para hacerse comprender por extranjeros de todas las razas que le escuchábamos, nos fué mostrando algunas (todas sería tarea para muchos días) de las ricas joyas que se conservan en aquel palacio, hecho ex profeso para que en él se conserven y admiren sus pintores patrios. Este es un detalle importante que los españoles no debemos desaprovechar.



Museo Real de Bellas Artes de Amberes.

Sin duda porque nuestro Museo del Prado fué edificado con arreglo a los planos necesarios para un Museo de Historia Natural y luego se adaptó a



«Los siete Sacramentos», por R. Van der Weyden.

su actual destino, sus mundialmente famosas obras, no recibiendo debidamente la luz, y en ocasiones teniendo que ser estudiadas mirándolas frente a una ventana, no pue-



«Cristo y sus ángeles», por Hans Memling. Cuadro que perteneció a la iglesia de Santa María de Nájera (España).

den ser admiradas en todo su esplendor, perdiendo no poco del brillante colorido de aquellos cuadros de Amberes, bastantes de los cuales han salido de las manos de muchos que idearon los que aquí son nuestro legítimo orgullo.

En aquel suntuoso palacio del Arte los lienzos aparecen con el cariz que tuvieron cuando fueron «dados de alta» por el maestro.

¡Con qué fervor escuchamos de labios del profesor Bernard la biografía sin detalles que nos hizo del eximio Van Eyck, ante la copia de la Madonna, cuyo original se conserva en Brujas! El lienzo tiene alguna similitud de composición con el primitivo depositado en nuestro Museo madrileño bajo el título de *La Virgen del Caballero de Montesa*. La obra del pintor flamenco fué sin duda pintada tomando como modelo del Niño alguna criatura asaz raquítica, cual son la mayoría de los niños de los actuales países azotados por la guerra. Ahora se explicaría uno lógicamente la existencia de estos pobres modelos; entonces, en el siglo XV, época en que allí lucieron su

magnificencia los Grandes Duques de Borgoña, después del casamiento de Felipe el Temerario con la hija de Luis de Maele, cuando todo era bienestar en el antiguo Brabante, no tiene disculpa la existencia de elegir tan enteco original.

Por cierto que, sin duda para perpetuar desde casi los comienzos de haber compartido aquí el poder los de Borgoña, Van Eyck colocó a la izquierda de la Virgen un caballero arma-

do de punta en blanco, que hace descansar sobre su hombro la bandera blanca, cruzada con la bermeja aspa de San Andrés, patrón de aquellos países, y de la insigne Orden del Toisón de Oro, aquella misma divisa que, siglos después, pasearon triunfantes los españoles por todo el mundo conocido y que fué la enseña española hasta que Carlos III fijó como peculiar de nuestra Patria la roja y amarilla. Ayer tuvimos España y Flandes la misma insignia; hoy la de Bélgica se parece tanto a la que desde fines del siglo XVIII veneramos en España, que, en ocasiones, durante mi prolongada estancia en aquella nación del comercio marítimo, en algunas de las muchas casas donde flota la tricolor bandera belga, al lado del crespón que ondea sobre la cabeza de enlutada dama amberina, se me antojó ver que el otro paño rojo que para ser española completa (salvando las dimensiones por la Heráldica señaladas) le falta, había sido substituido por el negro, en señal de luto por las muchas víctimas que en aquel fértil suelo, en el transcurso del tiempo, sacrificaron cuantos han deseado poseer ese vergel cercano al Mar del Norte, que puede sin hipérbole ser llamado «La granja agrícola experimental de la Europa».

DOCTOR FERNÁNDEZ

DE ALCALDE.

El Palacio de Bellas Artes de Amberes, que tan grata impresión hizo al Doctor Fernández de Alcalde y a los demás congresistas españoles, es un edificio construido desde



el 1895 al 1890. Las obras que allí se conservan constituyen, según dice muy acertadamente nuestro distinguido colaborador, un

«Angeles tocando distintos instrumentos de música», por Hans Memling.

verdadero tesoro. Son 753 cuadros antiguos y 548 modernos, debidos a los más famosos pintores. La personalidad completa de Rubens sólo puede conocerse

visitando el Museo de Amberes. Sus cuadros *El bautizo de Jesucristo*, con figuras de tamaño natural; *Cristo entre los ladrones*, la *Adoración de los Magos*, el *Descendimiento de la Cruz*, *Cristo mostrando sus llagas a Santo Tomás*, la *Comunión de San Francisco*, la *Intercesión de Santa Teresa en favor de varias almas del Purga-*

«La Eucaristía», paneau central del triptico «Los siete Sacramentos», de Van der Weyden.

torio, y otros magníficos cuadros forman la base de la obra de Rubens. El más famoso de ellos, *Cristo entre los ladrones*, fué pintado en 1620. Ningún pintor ha tratado este asunto con tan dramática fuerza de expresión ni con tanta originalidad y grandeza.

También figuran en el Palacio de Bellas Artes obras de Jordaens, Memling, Van Veen, Van Dyck, Berchem, Teniers, Jan Steen, Van der Weyden, Holbein, Alberto Durero,

Otro cuadro de «Angeles con instrumentos musicales», de Memling.

Rembrandt y otros ilustres artistas.

La riqueza artística de Amberes es inapreciable, y de ello son una muestra las fotografías que publicamos.



# Mundo Mundillo

**D**URANTE los primeros días de febrero Madrid ha recibido la visita oficial de SS. MM. los Reyes Isabel y Alberto de Bélgica. Nuestra Familia Real, el elemento oficial, nuestra aristocracia y nuestro pueblo han rivalizado en colmar de atenciones y pruebas de afecto a los heroicos Soberanos de un país que supo despertar, en horas de angustia, admiraciones y cariños.

A la estancia de los Reyes belgas nos proponemos dedicar la merecida atención. Digamos hoy, sin embargo, que en Palacio y en las mansiones de varios ilustres aristócratas se celebraron brillantísimas fiestas, y que los Monarcas de Bélgica significaron su gratitud concediendo las más altas recompensas. Los Duques de Medinaceli y los de Montellano figuran a la cabeza de éstas.

Bélgica y España, por virtud de esta visita, se sienten hoy espiritualmente unidas, en términos más cordiales y efusivos que nunca.

**L**AS comidas de los lunes en el Ritz son animadísimas; pero la del pasado lunes de Carnaval fué acaso más que ninguna. El comedor y el salón de fiestas estuvieron ocupados por aristocráticas familias, distinguidos diplomáticos y muchos extranjeros.

El salón de fiestas y el *hall* estaban adornados con serpentinas. La banda de Ingenieros, dirigida por el maestro Marquina, amenizó la comida y acompañó luego el baile, al que asistieron otras muchas personas, resultando animadísimo.

En una mesa estaban los Barones de Segur, con los Marqueses de Arriluce de Ibarra, los de Lambertye, los Condes de Calharis, la Srta. María Rózpide y el Marqués de Molina.

Con el Ministro de Suiza y Mme. Mengotti estaban el Embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard, el primer Introdutor de Embajadores y la Condesa de Velle, y Ministro de Guatemala y señora de Ortega, Encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; Mr. Vingffield, Consejero de la Embajada de la Gran Bretaña, y señora; Consejero de la Legación de Suiza, M. Jaeger; primer Secretario de la Embajada de Italia, Sr. Maccario; Sr. García Conde, Jefe del Gabinete diplomático de Estado; señores de Muguiro, Mme. Chavannes, esposa del agregado de la Legación de Suiza, y M. Barbier, Secretario de la Embajada de Francia.

También estaban los Marqueses de Casa Valdés, los Sres. de Areces, los de Laiglesia, Condes de Heredia Spinola, Marqueses de la Calzada, M. y madame Joubert, Ministros de Holanda y Rumania, Sres. de Beruete, Sres. de Casasús y muchos más.

**L**A Condesa de Romanones ha sido objeto de un merecido homenaje de afecto y simpatía. Como recompensa a su noble labor de caridad, protectora de muchas instituciones benéficas, especialmente la de los Sanatorios y Dispensarios antituberculosos, que tanto deben a la actividad y a la inteligencia de la Condesa de Romanones, fué concedida a ésta la Gran Cruz de la Orden civil de Beneficencia; y el Senador Sr. Ubierna, que representa en la Alta Cámara a la provincia de Guadalupe, propuso una suscripción popular entre todos los pueblos del distrito para regalarle las insignias.

La iniciativa ha tenido un completo y brillante éxito en todos aquellos pueblos, en los que tanto cariño se profesa a la noble y bondadosa dama. Altos y bajos han contribuido a la suscripción, hasta con cuotas de cinco céntimos, demostrando con ello su simpatía a la Condesa de Romanones.

Las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia han sido entregadas a ésta en unión de un álbum que contiene más de 30.000 firmas.

**S**U Majestad la Reina ha nombrado Dama de la Orden de María Luisa a la ilustre Duquesa de Medinaceli, y le ha entregado personalmente las insignias.

Distinción es ésta merecidísima, pues conocidos son de todos los generosos sentimientos de la Duquesa de Medinaceli y la activa parte que toma en las Juntas caritativas a que pertenece. Su eficaz cooperación a la gran obra de la Cruz Roja, para la que el año último dió en su palacio aquella brillantísima fiesta de caridad, que produjo más de 60.000 pe-

setas; su valioso concurso a la obra bienhechora de los Centros de obreros católicos, y tantas otras obras benéficas o culturales, a las que aporta siempre su clara inteligencia y su personal actividad, hacen de esta joven y bella dama una de las figuras más prestigiosas de la sociedad madrileña, y digna, por todos conceptos, de la distinción que con tanto acierto acaba de serle otorgada.

**S**E ha verificado en Sanlúcar de Barrameda, en el convento de la Compañía de María, la toma de hábito de la Srta. Carmen Mendoza Iradier, sobrina del ilustre Presidente del Consejo de Ministros, señor Dato.

**E**L Encargado de Negocios de la Embajada de Francia, M. de Vienne, ha sido ascendido a oficial de la Legión de Honor. Con esta recompensa el Gobierno francés premia los excelentes servicios prestados a su país por el distinguido diplomático durante su estancia en Madrid.

**L**A Marquesa de Zurgena, hija del ex Ministro don Luis Silvela, e hija política del también ex Ministro Marqués de Cortina, ha dado a luz con felicidad una hermosa niña, que recibió, con las aguas del bautismo, el nombre de Blanca.

También ha dado a luz felizmente una robusta niña la señora del distinguido Abogado D. Emilio Román Cortés.

A los dichosos padres enviamos nuestra cordial enhorabuena.

**C**ONOCÉIS los sortijeros de alabastro de *La Duquesita*? ¿Verdad que son elegantes y artísticos como ningún otro? Llenos de dulces son el mejor regalo que pueden hacer unos recién casados a sus amigos.

**S**E ha celebrado el bautizo de la recién nacida hija de los Sres. de López Carrizosa. La neófito, a quien se impuso el nombre de María Teresa, que es el mismo que lleva su madre, fué apadrinada por su abuela paterna, la Condesa de Moral de Calatrava, y su abuelo materno, el Príncipe Max de Ratibor, a quien representó el Conde de Eleta.

También se ha celebrado el bautizo del hijo de los Condes de Revillagigedo, recibiendo en la pila los nombres de Alvaro María, y apadrinándole su abuela paterna, la Condesa viuda de Revillagigedo.

Desde la Iglesia — la cripta de Nuestra Señora de la Almudena — se trasladaron los invitados a la casa de la Condesa viuda, en donde se sirvió un espléndido té.

Asimismo, en la parroquia de la Concepción se ha verificado el bautizo de una hija de los Condes del Castillo de Vara, nieta de la Condesa viuda de Crecente y bisnieta de la Marquesa de Manzanedo.

Apadrinaron a la neófito la Condesa de Villahermosa y D. José Silvela Aboin.

**L**A Princesa Pío de Saboya, que se encuentra en Biárritz pasando la temporada de invierno, ha dado recientemente un precioso baile en la villa Wecker, en la que tiene su residencia.

A la fiesta, que resultó brillante, asistió lo más distinguido de las colonias española y extranjera de aquella linda población francesa, cuya *season* invernal se encuentra actualmente en su apogeo.

El joven barón de Benifayó ayudó a su madre a hacer los honores de la casa.

**E**N los últimos días se ha visto muy concurrido el Real Club de Puerta de Hierro, con objeto de presenciar los interesantes partidos del campeonato de *golf* de profesionales.

La lucha fué muy reñida. En ella tomaron parte los profesores Angel de la Torre, Eugène Laffitte, Arnaud Massy, Joaquín Bernardino, Jean Gassiat, Julio Casaña, Emilio Gallarga, Ernesto de Céspedes y Lucien Poeydomenge.

La clasificación general fué la siguiente: primero, Eugène Laffitte, de Biárritz, con 296 puntos (148 más 148); premio, 2.500 pesetas; segundo y tercero, Angel de la Torre y Arnaud Massy, de San Juan de Luz, con 299 puntos, quienes se han repartido las 1.500 pesetas que importaban el segundo y tercer premios; cuarto, Jean Gassiat, con 305 puntos; quinto, Joaquín Bernardino, con 318 puntos; y sexto, Julio Casaña, con 332.

Todos los jugadores fueron muy celebrados.

**P**OR Reales decretos de Guerra, se ha dignado Su Majestad el Rey hacer merced de hábito de Caballero de la Orden militar de Santiago a D. Luis María Ruiz de Arana Martín de Oliva, Duque de Sanlúcar la Mayor; de Calatrava, a D. José Fernández Villaverde Roca de Togores; y de Montesa, a D. Joaquín Ferrán Salvador Gisbert y Sanchiz.

# Notas de pesame

**L**A Condesa de Almaraz ha muerto. Su fallecimiento ha sido sentidísimo en nuestra sociedad, en donde gozaba de justas simpatías.

Doña María de las Mercedes de Retortillo, esposa de D. Joaquín de Otamendi, llevaba algunos años delicada de salud, por lo que hacía vida retirada.

El condado de Almaraz data de 1875, y de él se hallaba en posesión la finada desde hacía quince años.

La Condesa de Almaraz, por su belleza, inteligencia, virtud y caridad, fué muy apreciada.

Hizo las veces de madre cariñosa para sus sobrinas, la Marquesa de Monte Olivar y la Srta. Rosario de Gayangos y Abaroa, huérfanas desde su infancia.

Al Sr. Otamendi, a sus hijos y a la demás familia enviamos nuestro pésame más sentido.

**E**N Jerez de la Frontera ha muerto el Marqués de Casa Domecq.

Don Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio era Vicecónsul de Bélgica, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica y Caballero novicio de la Orden militar de Calatrava, ganadero, cosechero y poseedor de las mejores cuadradas andaluzas.

Acompañamos en su justo dolor a los hijos del finado.

**D**OS ilustres Generales han rendido su tributo a la muerte: el Conde de Casa-Canterac y D. José Gómez Pallette.

Don José Losada Canterac, Conde de Casa-Canterac, Jefe de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra, era un prestigioso militar, entusiasta de su carrera y autor de varias obras de verdadero mérito, que sirven de texto en la Academia de Artillería.

Damos nuestro pésame a la viuda e hijos del finado.

Don José Gómez Pallette fué Comandante General de Ingenieros de la primera región.

Tenía una brillante hoja de servicios. Dejó un grato recuerdo de su paso como Vocal de la Junta consultiva de Urbanización y Obras del Ministerio de la Gobernación.

A la viuda, D.<sup>a</sup> María Cárcer Salamanca, y a sus hijos acompañamos en su pena.

**E**N Santander ha fallecido el respetable señor D. Antonio de Bustamente y Casaña, Marqués de Villatorre, cuya pérdida ha sido muy sentida en la Montaña.

Era el finado un generoso filántropo, que había realizado importantes obras en beneficio de su pueblo natal y otros de Santander.

Enviamos a su distinguida familia nuestro pésame.

**T**AMBIÉN ha muerto, en Madrid, la Marquesa de Zornoza, tia carnal de los Marqueses de Hoyos y de Vinent. Frecuentó mucho los salones madrileños, en los que era muy querida, y su muerte ha producido vivo sentimiento entre todos cuantos la trataron.

Acompañamos en su duelo a los sobrinos de la dama muerta.

**H**A dejado asimismo de existir en esta corte la anciana y respetable Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Alvarez de Abreu y Alvarez de las Asturias Bohorques, viuda de Melgosa, hermana de la Marquesa viuda de Canales de Chozas, a quien enviamos sentido pésame.

**Casa Ramos - Izquierdo**  
TROUSSEAUX-LAYETTES-LINGERIE

Proveedora  
de  
S. M. y AA. RR. **Plaza de Alonso Martínez, 2**  
Teléfono J. 141 **MADRID**

# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

FELIPIN.—(Cuento para niños.)



Felipín le gustaban de tal modo los libros de aventuras, que se pasaba las horas entusiasmado con los relatos de «Butfalo Bill» y «Robinsón».

Tanto le sedujeron, que una mañana muy temprano decidió abandonar la casa de sus padres, sin que éstos lo advirtieran, echar a andar por esos mundos de Dios, sin más compañía que «Sultán», hermoso perro de Terranova. Dicho y hecho: se puso su traje de explorador, metió en el morral algunos accesorios indispensables, se armó con un hacha y, pian pianito, se perdió a lo largo de la carretera.

Apenas llevaría dos horas de marcha cuando vió venir a todo galope un hermoso caballo blanco, perfectamente ensillado y con una larguísima cola negra. El gallardo animal en su loca carrera no salvó un enorme pedrusco y, al tropezar con él, cayó de manos delante de Felipín.

—Cualquiera diría que me buscabas, porque precisamente estaba rendido y deseaba montar—exclamó el niño, saltando encima de la silla.

El caballo se levantó bruscamente.

—¡Arre! ¡Arre!

Sin aguardar a más salió como una centella, mientras el infeliz «Sultán», con el rabo entre las piernas, corría detrás que se las pelaba.

Al principio todo fué bien. Felipín se agarraba a las crines para no caerse; pero a los pocos minutos comenzó a vacilar, a sentir miedo, y trató de aminorar la marcha. ¡Que si quieres! El caballo blanco galopaba cada vez con mayor ímpetu, sin que bastasen a detenerlo los gritos del jinete ni los ladridos desesperados del Terranova. ¡Aquello era un tren expreso!

Pasó la mañana, pasó la tarde, sobrevino la noche y el bruto, conforme avanzaba desenfrenadamente, iba creciendo, creciendo, hasta rasar las nubes. Felipín ya no veía el suelo ni mucho menos a «Sultán». Por eso, creyéndose perdido, sacó el hacha y descargó un formidable hachazo sobre el cuello del animal. Se oyó un relincho espantoso y poco después rodaban caballero y cabalgadura por el santo suelo, Felipín perdió el conocimiento... No se sabe el tiempo que pasaría en tal estado; lo cierto fué que cuando abrió de nuevo los ojos el perro le lamía generosamente la cara y las manos.

Un poco más tranquilo, sacó del morral un frasco de colonia Flores del Campo y se dió con ella una frotación en los músculos, resentidos a

causa del golpe. Gracias a ese tónico admirable pudo reaccionar, volviendo a sentirse soñador y alegre como cuando saliera de casa.

En esto sintió un rugido espantoso, y por entre la maleza asomó la feroz cabezota de un tigre. Lleno de decisión fué a echar mano del hacha; pero—¡oh sorpresa!—el arma habíala olvidado sobre el cadáver del solípedo. ¿Qué hacer?

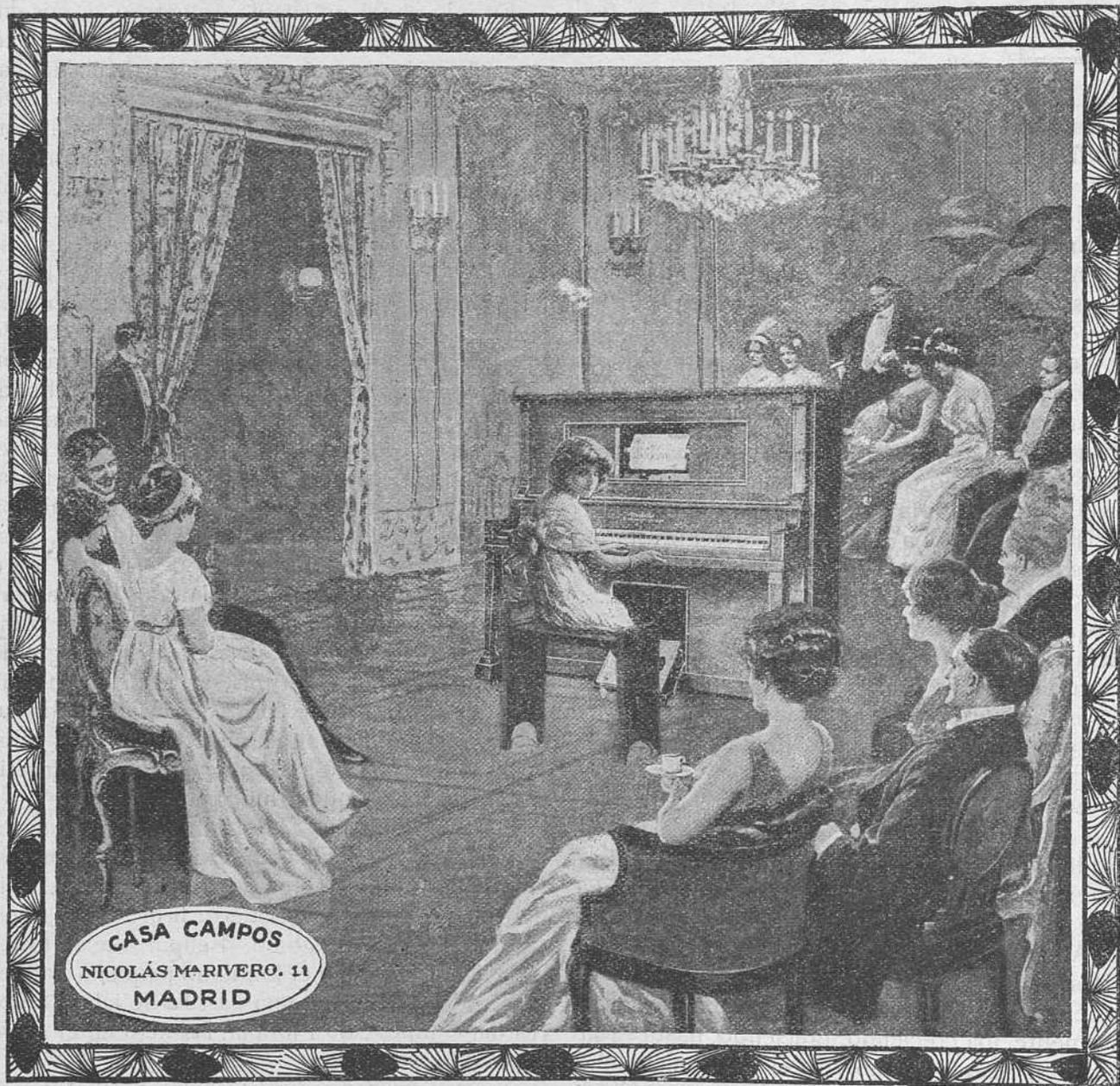
La fiera luchaba por abrirse paso entre las chumberas y zarzales, por lo que Felipín resolvió escapar en busca de refugio. Tampoco le salió bien el programa, pues a los pocos pasos se encontró frente al mar. Corrió en otro sentido, y lo mismo; agua por todas partes. Estaba en una isla. Ya el tigre le rozaba los talones cuando tropezó con una altísima palmera, por la que trepó como un lagarto. La fiera, al verse burlada, fué contra el perro; pero «Sultán», que no se dejaba morder de balde, hizo frente al tigre, empeñándose entre ambos una lucha sangrienta. El can, menos fuerte, pero más listo, esquivaba con saltos hábiles las embestidas del felino, hasta que el tigre, con un supremo esfuerzo, logró ponerle las garras encima. ¡«Sultán» estaba perdido! Pero por algo Felipín presenciaba el combate desde arriba, y al apercibirse del peligro de su compañero de aventuras, arrancó un enorme coco de la palmera y lo dejó caer con toda su fuerza sobre el tigre, que, al recibir aquella pelota de «foot-ball» sobre la nuca, como un martillazo de Charlot, quedó muerto.

Se hizo de noche. Densos nubarrones cubrieron el cielo y a poco comenzó a llover a mares. No tenían donde meterse ni esperanza de salir del trance. Para llegar a tierra firme eran precisas una barca o un globo. Felipín vació el morral. ¡Nada! Sólo en el fondo un pequeño paquete. Lo descubrió; era una pastilla de jabón «Flores del campo», de Floralia. La dejó en el suelo y cerró los ojos...

A poco sintió que se elevaba como sobre un colchón de muelles, mientras un delicioso aroma le entraba por las narices. ¿Qué era aquello? Pues aquello era que el agua, al desleir los componentes del jabón, había hecho tal cantidad de espuma que se podía andar fácilmente sobre las pompas. Así Felipín y «Sultán» ganaron la orilla, donde unos pescadores los recogieron, devolviéndoles sanos y salvos, después de muchas fatigas, a la casa de sus padres, donde el perro se hinchó a puro de devorar golosinas y Felipín a fuerza de recibir azotes.

# CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



CASA CAMPOS  
NICOLÁS M. RIVERO, 11  
MADRID

## EL PIANO MANUAL

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN  
STEINWAY  
I B A C H



**La Hispano Aircraft**

Construcciones Aeronauticas.

Guadalajara.

**Decir Chocolates**

**MATIAS LOPEZ**

**es decir los mejores chocolates del mundo.**

**ELIXIR ESTOMACAL**

**de Saiz de Carlos (STOMALIX)**

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Reservado para la  
Compañía de Seguros  
NUMANCIA



Para tener siempre  
belleza y juventud,  
usad

# HENO DE PRAVIA

Su abundante y perfumada espuma  
dan al cutis blancura y suavidad.

1,50 la pastilla



Perfumería Gal